



VIDA DE IGLESIA

II TRIMESTRE - 2020

Nº 196

10 | 7 INICIATIVAS PARROQUIALES QUE PODRÍAN CONTINUAR O MANTENER SU ESENCIA TRAS EL DESCONFINAMIENTO

14 | SARAH AL RESCATE. «LA EPIDEMIA DE COVID-19 DEVUELVE A LA IGLESIA A SU RESPONSABILIDAD PRIMERA: LA FE»

44 | «EL MEJOR MOMENTO EN GENERACIONES PARA EVANGELIZAR»: LA CONVERSIÓN EN LA PUERTA DE LA CASA DEL CURA

59 | ¿CÓMO HAN VIVIDO LOS SACERDOTES ESPAÑOLES EL CONFINAMIENTO? UN SONDEO QUE AYUDA A CONOCERLOS MEJOR

CRÉDITOS



Director:

Pbro. Carlos Humberto Rojas Sánchez

Contenido:

Guillermo Juan Morado

Jorge Soley

Jorge González Guadalix

José Luis Aberasturi

Mons. Héctor Aguer

Diseño y Diagramación:

Trini Simian D. • trinitalinda@gmail.com

Circulación:

Curia Metropolitana

Las opiniones de los artículos son responsabilidad exclusiva de sus autores y no necesariamente representan la opinión de esta revista.

ÍNDICE

1. Joseph Ratzinger, 43 años de obispo 4
2. 7 consejos para crear una efectiva comunidad parroquial a través de los grupos de WhatsApp 6
3. 7 iniciativas parroquiales que podrían continuar o mantener su esencia tras el desconfinamiento 10
4. Sarah al rescate. «La epidemia de Covid-19 devuelve a la Iglesia a su responsabilidad primera: la Fe» 14
5. ¿Cambiará el mundo después del Coronavirus? 18
6. El Astete y el Ripalda sin complejos 25
7. Mustapha, de musulmán a sacerdote carismático. Despreciado por su familia, así lo fió todo a Cristo 27
8. Cree, el que quiere creer. Y solo él 30
9. La aspirante a obispa recibe una lírica lección de Teología de la conversa Véronique Levy 39
10. «El mejor momento en generaciones para evangelizar»: La conversión en la puerta de la casa del cura 44
11. De la ouija y la new age al ateísmo más materialista... pero su primer bebé chocaba con esa teoría 47
12. Cuarentena Eclesial 54
13. ¿Cómo han vivido los sacerdotes españoles el confinamiento? Un sondeo que ayuda a conocerlos mejor 59

JOSEPH RATZINGER, 43 AÑOS DE OBISPO

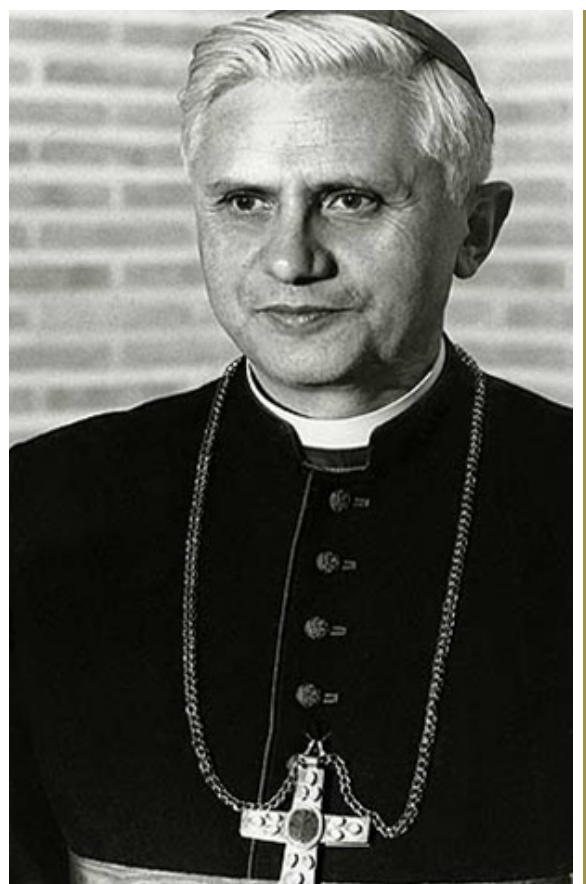
Guillermo Juan Morado

En el día de hoy, 28 de mayo de 2020, el papa emérito Benedicto XVI, Joseph Ratzinger, ha cumplido 43 años de obispo. El 28 de mayo de 1977, a los cincuenta años de edad, el teólogo Ratzinger, nombrado por el papa Pablo VI arzobispo de Munich y Frisinga, fue ordenado obispo. Ese mismo año fue creado cardenal.

No hace mucho visité algunos lugares bávaros, "ratzingerianos", como Munich, Frisinga y Ratisbona, en cuya Universidad, entre otras, Ratzinger enseñó Teología. Baviera es, a mi modo de ver, como una Galicia próspera. Los bávaros tienen un gran sentido de identidad –ha sido un reino hasta hace no mucho– y es un territorio rico.

Muy católico, ese reino, en su historia y muy rico en su realidad actual, como para, al menos, cuestionar la fácil ecuación, atribuida a Max Weber, según la cual prosperidad y protestantismo van unidos.

Ya sabemos que los pensadores son sutiles. No así la divulgación que, por imposibilidad de leer el original, por ignorancia o por otros intereses, simplifica. Como si catolicismo fuese lo mismo que miseria y protestantismo lo mismo que



riqueza. No es verdad. Ahí está Baviera, o Austria, como señales que obligan a pensar un poco más a fondo las cosas.

Pero se trata de hablar de Ratzinger. En algún lugar de ese inmenso archivo de la memoria que es Internet se pueden recuperar imágenes y palabras de su ordenación episcopal en la casi



monástica catedral de Munich. Eligió como lema un texto de San Juan: "Cooperadores de la verdad". Y habló de lo que era un obispo y de lo que no era. De su servicio a la verdad y a Cristo, que es la Verdad en persona.

Habló también de la belleza de su Baviera natal, una belleza inseparable de la fe. Y formuló algún cuestionamiento: ¿Sobrevivirá esa belleza a la falta de la fe? ¿Será lo mismo Baviera –podríamos decir el mundo– sin fe, sin alma? Probablemente, sin fe, sin alma, no solo Baviera, sino al menos toda Europa perdería su brújula esencial, por más que los respectivos ministerios de cultura invirtiesen fondos en restaurar o conservar el patrimonio.

Yo he visto esas imágenes desde mi "Baviera pobre", que es Galicia. Y no he podido evitar darle las gracias a san Pablo VI por haber nombrado arzobispo y haber creado cardenal a Joseph Ratzinger. Un indudable acierto. Un acierto que supo ver asimismo san Juan Pablo II, que lo

llamó a Roma para ser prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe.

Soy consciente de que es un argumento apologético de relativo valor, pero, aun así, me pregunto: ¿Dónde, en este mundo nuestro, ha habido, en el pasado reciente, o en el momento actual, líderes de esta altura, de este nivel, semejantes a san Juan Pablo II o a Joseph Ratzinger? Me lo pregunto y dejo abierto este interrogante.

Mientras tanto sueño con volver a Baviera –a Munich, a Frisinga, a Ratisbona– y disfrutar de la belleza del paisaje y del arte. Palpando, en tantos detalles, su historia católica.

Joseph Ratzinger no ha sido (no es) solamente un gran teólogo. Ha sido un magnífico papa y un gran embajador cultural de su tierra.



7 CONSEJOS PARA CREAR UNA EFECTIVA COMUNIDAD PARROQUIAL A TRAVÉS DE LOS GRUPOS DE WHATSAPP

Las oportunidades de las nuevas tecnologías para el confinamiento y también fuera de él



Mosén Bruno Bérchez es párroco en Barcelona y además experto en métodos de evangelización

El sacerdote **Bruno Bérchez** es párroco de tres parroquias en el barrio de Gracia de Barcelona, labor que compagina con la de delegado de

Juventud de la Archidiócesis, tras haberse formado y ser experto en distintos métodos de evangelización.

Al igual que les ha ocurrido a miles de párrocos durante estas semanas **se ha enfrentado a una situación inédita debido al cierre de las iglesias y la suspensión de las misas públicas por la pandemia del coronavirus**. En este tiempo se han multiplicado numerosas iniciativas por parte de los sacerdotes para mantener el contacto con sus feligreses. Una de las más recurrentes ha sido la retransmisión de las misas a través de YouTube y otras herramientas como Zoom.

Pero WhatsApp, la gran aplicación mundial de mensajería instantánea, ha tenido un papel fundamental en este tiempo de confinamiento. Y según como se utilice puede ser una herramienta de gran efectividad o por el contrario puede conseguir saturar aún más a unos feligreses que en este tiempo han visto sus teléfonos móviles saturados de mensajes.

Precisamente, sobre cómo **crear una comunidad parroquial a través de WhatsApp** habla mosén Bérchez en un

vídeo publicado en el canal **Parròquies OnFire**, donde ofrece algunos consejos para tener éxito con una aplicación que está ya presente en la inmensa mayoría de los teléfonos móviles.

Este sacerdote considera que los grupos de WhatsApp **pueden “ir muy bien” en este reto de “hacer Iglesia” en un momento en el que además los templos están cerrados.** Y aún cuando reabran, las redes sociales y las nuevas tecnologías tienen ya un papel fundamental en la evangelización, incluso en el seno de las parroquias.

Estos son **7 consejos** para congregar con éxito una parroquia a través de WhatsApp:

1. ¿Grupos de WhatsApp abiertos o cerrados?

Cada grupo tiene capacidad para 256 personas, pero se pueden crear más grupos si se excede este número. **Ante la pregunta de crear un grupo abierto o cerrado, el padre Bérchez lo tiene claro: cerrado.** Esto significa que sólo el sacerdote o quien él quiera pueda ser el administrador y pueda publicar. De lo contrario se corre el riesgo de que el grupo se convierta en un bombardeo de spam.

“Tú controlas y diriges, un poco como en la Iglesia, donde hay uno que tiene la responsabilidad de guiar a la comunidad. También en el grupo de WhatsApp tú y los que quieras son los encargados de

guiar esa comunidad virtual”, explica este párroco de Barcelona.

2. La libre circulación

Una vez que se ha decidido crear un grupo de WhatsApp hay varios elementos a tener en cuenta. Uno de los más relevantes es que **este tipo de grupos permite la “libre circulación”,** pues “uno y entra cuando quiere” tras **haber recibido un enlace con una invitación.**

Bruno Bérchez alerta de algo ya frecuente. “Cada día me levanto con diez WhatsApp de curas que me envían sus meditaciones, aunque yo no les he pedido que me las envíen, y acaban siendo spam. Y aunque sea un spam muy bueno sigue siendo spam”, asegura. En su opinión, lo bueno que tienen este tipo de grupos es que **permiten “entrar y salir” siendo indispensable “respetar la libertad personal” de aquel que en un momento dado decide ingresar o bien abandonarlo’.**

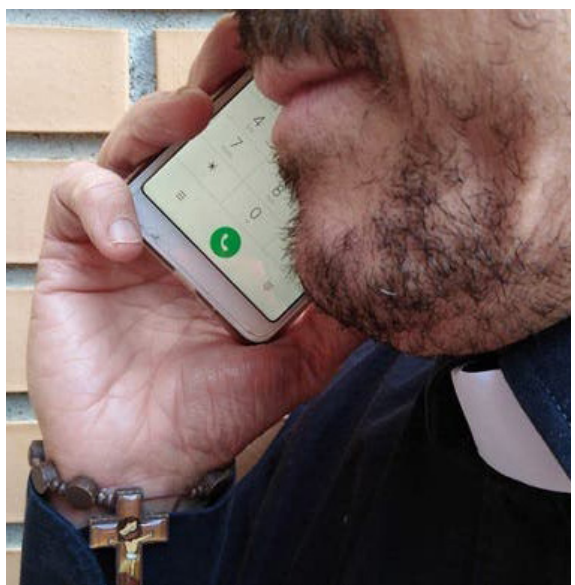


3. La importancia de un horario

“No es bueno enviar posts arbitrariamente, pon un horario”, recomienda este sacerdote, que insiste en que es importante que los fieles “sepan cuando se va a subir algo, al igual que en la iglesia que hay unos horarios”. El ritmo de vida es frenético, y para muchos no ha disminuido durante el confinamiento, por lo que el tiempo es limitado y “quieren saber cuándo habrá algo”.

4. Qué mensaje quieres enviar

Este sacerdote recomienda a sus compañeros y líderes parroquiales que pueden gestionar estos grupos a que tengan en cuenta primeramente “qué mensajes quieres dar, qué contenido”. Añade que **“si es un grupo parroquial la gente espera alimento espiritual”** y no contenidos deportivos, políticos o “tonterías”.



Mosén Bérchez pone un ejemplo de lo que él hace. “En mi parroquia enviamos el Evangelio del día y una canción de YouTube que tiene relación con ese Evangelio, también las lecturas del día, un pequeño sermón del sacerdote, unas pequeñas oraciones que escribimos...”. Tiene que ser, **“sencillo, claro, directo y que realmente pueda alimentar al pueblo de Dios**, que es la razón de ser” de este grupo.

5. Inténtalo también con contenido propio

“Hay que ser cercanos. Atrévete a crear tus propios mensajes”. En WhatsApp existen los audios, así que una opción muy fácil y efectiva es grabar un pequeño sermón o exhortación, “un comentario que no sea muy largo, de unos dos minutos, que tenga un poco de chispa y transmita una idea”. Este párroco también anima a utilizar el vídeo, pues a la gente le gusta más porque además de escuchar al sacerdote puede verlo. “Cercanía, sencillez, brevedad y **mensaje directo con una idea para que llegue mejor**”, recomienda.

6. Cómo hacer participativo el grupo

Mosén Bérchez recalca que **“no hay que olvidar que no es tu grupo parroquial, igual que la iglesia no es del cura”**. Existe un reto sobre cómo hacer que el grupo de WhatsApp sea participativo. “¿Por qué no animas a la gente a que haga un audio con algún tema?”, pregunta el sacerdote. Y pone el ejemplo del Ángelus: cada día una persona diferente puede

introducir la oración y luego recitarla. Esto lo agradecen especialmente los feligreses más mayores.

7. WhatsApp sí, pero sin olvidar las llamadas

Aunque son muchos los que ya usan WhatsApp, no todos los feligreses lo tienen instalado, por lo que otra forma de acompañar son las llamadas telefónicas, sobre todo en este tiempo de pandemia. **“Hay gente que está muy sola, por qué no crear un equipo de llamadas de acompañamiento telefónico, repartirse las personas mayores, especialmente que sean jóvenes los que llamen**, pues no es la llamada de un amigo a un amigo sino de la comunidad que se preocupa por él o ella”, afirma este sacerdote, que asegura que durante estas semanas de confinamiento ha sido una experiencia sorprendente.



ORACIÓN POR LA PARROQUIA

Señor, haz crecer en todos los miembros de nuestra comunidad parroquial el compromiso de escuchar, celebrar, testimoniar y anunciar tu Palabra.

Que todos nosotros descubramos nuestra vocación de ser una familia fraterna y acogedora, donde todos los que hemos sido bautizados y confirmados, tomemos conciencia de ser tu Iglesia, Cuerpo y Pueblo tuyo, que quiere ser sacramento de salvación para nuestros hermanos.

Que todos podamos encontrar en nuestra parroquia tu presencia que nos hable, santifique, perdone, consuele y nos confirme en el Espíritu, uniéndonos al Misterio de la Pascua.

Haznos descubrir tus deseos sobre cada uno de nosotros: hacia donde tenemos que dirigir nuestros esfuerzos, lo que tenemos que hacer, en qué debemos trabajar y de qué debemos de ocuparnos para servir a los hermanos, de modo especial a los más necesitados y, así, cumplir tu voluntad.

Señor, ayúdanos a escuchar personal y comunitariamente tus deseos sobre nosotros, para que las decisiones de cada uno y de nuestra Comunidad Parroquial sean conformes a lo que tú esperas de nosotros.

7 INICIATIVAS PARROQUIALES QUE PODRÍAN CONTINUAR O MANTENER SU ESENCIA TRAS EL DESCONFINAMIENTO

Sacerdotes y grupos reaccionaron rápido para seguir atendiendo a los fieles



Durante estas semanas muchas personas han realizado retiros online, han participado en catequesis o rezado en comunidad a través de internet

La pandemia de coronavirus que confinó a millones de personas en sus hogares y cerró iglesias **ha obligado a las parroquias a reinventarse e innovar para seguir llegando a sus feligreses en estas duras semanas**, y la vía principal fue la online. Y ahora que se está en

pleno proceso de desconfinamiento hay algunas de estas iniciativas que podrían continuar cuando acabe el encierro, y otras de las que se pueden sacar interesantes lecciones.

Las misas online han sido las propuestas más conocidas y exitosas, pero las reflexiones diarias, retiros desde casa y la mayor atención de las personas aisladas en casa han sido otras que también se han llevado a cabo en parroquias de distintos países.

En *Famille Chretienne* proponen siete de ellas que se han llevado a cabo en Francia, pero también en España:

1. Una liturgia 2.0

Con el cierre de las iglesias los cristianos vivieron un momento de conmoción. Rápidamente surgieron iniciativas en parroquias, diócesis y movimientos para **retransmitir por YouTube, Facebook o Zoom tanto las misas como el Rosario o el oficio divino**. Incluso se ha retransmitido online la Adoración Eucarística.



La comunión espiritual ha resurgido ante la imposibilidad de comulgar, y **también han cobrado fuerza otras devociones populares y oraciones**. Su éxito inevitablemente dejará huellas en la Iglesia y en la práctica de los fieles. Aunque gran parte de estas retransmisiones pueden acabar con el fin del confinamiento sí queda la esencia y el recuerdo del intenso alimento que los fieles recibieron durante este tiempo.

2. Tiempo libre para rezar

En estas semanas de confinamiento entre los creyentes, pero también entre los que no lo eran, **se ha rezado mucho más**. Se han compartido numerosos textos de oración y a través de las redes sociales también se ha rezado por intenciones concretas, como los enfermos de coronavirus o los sanitarios.

Tantas oraciones, muchas de ellas transmitidas de boca en boca (o de móvil en móvil) han mantenido en muchas personas las llamas de la esperanza a pesar del encierro. ¿Qué quedará de

estos esfuerzos una vez que acabe todo esto? **Seguramente, una fe renovada para muchas personas.**

3. Una iglesia doméstica

Con los templos cerrados la vida de fe de muchos católicos se ha vivido principalmente en su familia, la iglesia doméstica. **Una encuesta en Francia afirmaba que el 62% de los católicos practicantes han rezado más en familia durante el confinamiento.**

Muchos han celebrado la Vigilia Pascual en familia leyendo directamente las lecturas, o han realizado el propio viacrucis en hogar, por poner sólo un par de ejemplos. ¿Estas iniciativas, nacidas durante el confinamiento, o que a veces ha sido capaz de arrojar más luz, perderán su alcance con el desconfinamiento? **Todo sugiere, en cualquier caso, que dejarán huellas.** Sobre todo, ha mostrado el poder de la familia a la hora de vivir la fe y el papel que puede tener aun cuando las iglesias ya están abiertas.



4. Retiros, viglias y peregrinaciones... online

Estos han sido los grandes damnificados por el coronavirus y **todavía parece lejos el momento en el que se puedan celebrar con normalidad**. Sin embargo, en este tiempo se han tomado algunas decisiones 'paliativas' y que en algunos casos han visto multiplicar sus asistentes gracias al confinamiento.

En estas semanas **se han producido con gran éxito viglias y hasta retiros a distancia. Incluso se han hecho peregrinaciones a distancia**, como la realizada a Tierra Santa por un grupo de estudiantes. "Originalmente, se suponía que íbamos a Tierra Santa", explica el padre Grégoire Meunier. "La peregrinación que hicimos fue finalmente digital e interior: por la mañana, los peregrinos recibían un mensaje que los llevaba a un video de enseñanza para el día; y por la tarde teníamos un tiempo de oración juntos en video conferencia. Un paliativo que ha sido un gran éxito".

5. Organización y espíritu práctico

Ante esta crisis sin precedentes, las diócesis y las parroquias brillaron con su ingenio práctico: boletines creados por los párrocos, Doodle para organizar la entrada sin aglomeraciones en las iglesias abiertas durante el encierro, creación de páginas de Facebook de parroquias o números de teléfono gratuitos por parte de las diócesis... Muchas diócesis han creado líneas de escucha y acompañamiento

espiritual para personas enfermas, solas o que estaban sufriendo. Y esto se podría mantener pasado el confinamiento, pues la soledad es una de las grandes enfermedades del tiempo actual. **Esto ha demostrado además que la Iglesia no tiene por qué ser una máquina lenta e inmóvil.**



6. La caridad no para

La pandemia ha tenido una consecuencia no sólo sanitaria sino también social, con una crisis de enormes dimensiones. **La Iglesia dio una respuesta inmediata desde el principio, tanto desde las propias parroquias como desde Cáritas y otras organizaciones católicas de ayuda.**

Atención a personas sin hogar, ayuda a personas vulnerables, menús para familias y personas necesitadas, bolsas de comida y muchas más iniciativas que no han parado ni en el momento más mortífero del virus. Pero incluso **se**

han organizado grupos para llamar a personas mayores solas o escribir a los enfermos que estaban ingresados. La creatividad y el amor han ido de la mano en todo este tiempo.



El obispo Munilla, durante una catechesis online

7. Formación virtual

Durante estas semanas de confinamiento se han multiplicado el contenido online de catechesis y enseñanzas, desde obispos a los propios sacerdotes o laicos. Y esta formación **iba desde temas de profundidad para adultos a comentarios diarios para todos los fieles, o dedicado exclusivamente a niños.**

El Padre O'Mahony afirma que por ejemplo sus vídeos "han tenido cierto éxito: las conferencias en particular han sido bien transmitidas. Pero **nuestra vocación no es convertirnos en un lugar de programación ni ser un centro de**

formación online". Otros, por el contrario, ya han decidido que continuarán viéndolo como una forma de llegar a una nueva audiencia.

Para el padre Meunier, "**la verdadera lección de todas estas iniciativas es el espíritu de espontaneidad.** Si solo una de estas cosas debiera sobrevivir al confinamiento en la Iglesia, debería ser esto!".

*Oración del Papa Francisco
por la Unidad de los Cristianos*

Te adoramos, Dios omnipotente, Hijo y Espíritu Santo, Padre: Envíanos el Espíritu Santo que Jesús nos ha prometido, El nos guiará hacia la unidad, El es el que nos da el carisma, que hace las diferencias en la Iglesia, y también El nos da la unidad.

Envíanos el Espíritu Santo. Que nos enseñe todo lo que Jesús nos ha enseñado, que nos dé la memoria de todo lo que Jesús ha dicho.

Jesús, Señor, Tú has pedido para todos nosotros la gracia de la unidad, Señor, esta Iglesia que es tuya, no es nuestra, la historia nos ha dividido, Jesús, ayúdanos a ir por el camino de la unidad o por el camino de esta unidad reconciliada, Señor, Tú siempre has hecho todo lo que has prometido, danos la unidad de todos los cristianos. Amén.

SARAH AL RESCATE.

«LA EPIDEMIA DE COVID-19 DEVUELVE A LA IGLESIA A SU RESPONSABILIDAD PRIMERA: LA FE»

Jorge Soley

Robert Sarah: «L'épidémie du Covid-19 ramène l'Église à sa responsabilité première: la foi» ✎

TRIBUNE - Trop souvent, l'Église a voulu prouver qu'elle était «de ce monde» en se consacrant à des causes consensuelles plutôt qu'à l'apostolat, déplore le cardinal guinéen*.

Par Robert Sarah

Publié le 19 mai 2020 à 20:11, mis à jour le 19 mai 2020 à 20:11



Le cardinal Robert Sarah, Cloufoufouf

L'Église a-t-elle encore une place en temps d'épidémie au XXIe siècle?

Compartí el pasado jueves un artículo de **Olivier Roy** que me parecía que planteaba un par de cuestiones importantes. Por un lado, la visión del lugar de la Iglesia en las sociedades contemporáneas. Obviamente no lo que es realidad la Iglesia, sino lo que el Estado moderno piensa que es (y, en consecuencia, el modo en que la trata) y en cómo, sin darnos cuenta muchas veces, esta visión puede incluso

ser asumida por muchos católicos, en su gran mayoría inconscientes de las consecuencias que se derivan de ello.

Por otro lado, la timidez de muchos en la Iglesia para hablar de la pandemia desde la fe.

A tenor de los comentarios que recibió la entrada, han sido mucho quienes no han entendido lo que trataba de exponer.

Por suerte, un texto publicado estos días por el cardenal Sarah en *Le Figaro*, aborda estos puntos y lo hace, como no podía ser de otra manera, mucho mejor que Roy y que yo mismo. Así que bien puedo decir que esta vez el cardenal Sarah ha venido al rescate. Confío en que esta vez se entienda.

Les dejo con el artículo del cardenal Robert Sarah:

La epidemia de Covid-19 devuelve a la Iglesia a su responsabilidad primera: la fe.

¿Tiene la Iglesia aún un lugar en tiempos de epidemia en el siglo XXI? A diferencia de los siglos pasados, la mayor parte de la atención médica la proporciona ahora el Estado y el personal sanitario. La modernidad tiene sus héroes seculares en batas blancas y son admirables. Ya no necesita de los batallones caritativos de cristianos dispuestos a cuidar de los enfermos y enterrar a los muertos. ¿Se ha vuelto inútil la Iglesia para la sociedad?

El Covid-19 devuelve a los cristianos a lo esencial. En efecto, desde hace mucho tiempo, la Iglesia ha entrado en una relación falseada con el mundo. Confrontados con una sociedad que pretende no necesitar de ellos, los cristianos, por pedagogía, se han esforzado en demostrar que pueden serle útiles. La Iglesia se ha mostrado como educadora, madre de los pobres, «experta en humanidad» como dijo Pablo VI. Y tenía buenas razones para hacerlo así. Pero **poco a poco los cristianos han acabado por olvidar la razón de estos rasgos**. Han acabado por olvidar que, si la Iglesia puede ayudar al hombre a ser más humano, es en última instancia porque ha recibido de Dios palabras de la vida eterna.

La Iglesia está comprometida con las luchas por un mundo mejor. Ha apoyado con razón la ecología, la paz, el diálogo, la solidaridad y la distribución equitativa de

la riqueza. Todos estos combates son justos. Pero podrían hacernos olvidar las palabras de Jesús: «Mi reino no es de este mundo». **La Iglesia tiene mensajes para este mundo, pero sólo porque tiene las llaves del otro mundo**. Los cristianos han pensado a veces en la Iglesia como una ayuda dada por Dios a la humanidad para mejorar su vida aquí abajo. Y no les faltan argumentos porque realmente la fe en la vida eterna ilumina la forma justa de vivir en el mundo.

El Covid-19 ha puesto al descubierto una insidiosa enfermedad que está carcomiendo a la Iglesia: pensar en sí misma como «de este mundo». La Iglesia quería sentirse legítima a sus ojos y según sus criterios. Pero ha aparecido un hecho radicalmente nuevo. La modernidad triunfante se ha derrumbado frente a la muerte. Este virus ha revelado que, pese a sus promesas y seguridades, el mundo de aquí abajo quedaba paralizado por el miedo a la muerte. El mundo puede resolver las crisis sanitarias. Y seguro que resolverá la crisis económica. Pero nunca resolverá el enigma de la muerte. Sólo la fe tiene la respuesta.

Ilustremos esta idea de modo concreto. En Francia, como en Italia, el tema de las residencias de ancianos ha sido un punto crucial. ¿Por qué? Porque se planteaba directamente la cuestión de la muerte. ¿Debían los residentes ancianos ser confinados en sus habitaciones aún a riesgo de morir de desesperación y soledad? ¿Debían estar en contacto con sus familias, arriesgándose a morir por el virus? No se sabía qué responder.

El Estado, encerrado en una laicidad que ha elegido por principio ignorar la esperanza y restringir el culto al ámbito privado, estaba condenado al silencio. Para él, la única solución era huir de la muerte física a toda costa, aunque eso significara condenar a una muerte moral. La respuesta sólo podía ser una respuesta de fe: acompañar a los ancianos hacia una muerte probable, en la dignidad y sobre todo en la esperanza de la vida eterna.

La epidemia ha golpeado a las sociedades occidentales en su punto más vulnerable. Se habían organizado para negar la muerte, para esconderla, para ignorarla. ¡Y ha entrado por la puerta principal! ¿Quién no ha visto esas morgues gigantes en Bérgamo o en Madrid? Son las imágenes de una sociedad que prometía hacer poco un hombre aumentado e inmortal.

Las promesas de la técnica permiten olvidar el miedo por un momento, pero acaban siendo ilusorias cuando la muerte golpea. Incluso la filosofía no hace más que devolver un poco de dignidad a una razón humana abrumada por el absurdo de la muerte. Pero es impotente para consolar los corazones y dar un sentido a lo que parece estar definitivamente privado de él.

Frente a la muerte, no hay respuesta humana que se sostenga. **Sólo la esperanza de una vida eterna permite superar el escándalo.** ¿Pero qué hombre se atreverá a predicar la esperanza? Se necesita la



palabra revelada de Dios para atreverse a creer en una vida sin fin. Se necesita una palabra de fe para atreverse a esperarla para uno mismo y los suyos. Así pues, **la Iglesia Católica está llamada a volver a su responsabilidad primera. El mundo espera de ella una palabra de fe** que le permita superar el trauma de este encuentro cara a cara con la muerte. Sin una palabra clara de fe y esperanza, el mundo puede hundirse en una culpabilidad morbosa o en una rabia impotente ante lo absurdo de su condición. Sólo ella puede dar sentido a la muerte de las personas queridas, muertas en soledad y enterradas apresuradamente.

Pero entonces, la Iglesia debe cambiar. **Debe dejar de tener miedo a chocar y a ir contracorriente. Debe renunciar a pensarse a sí misma como una institución del mundo. Debe volver a**

su única razón de ser: la fe. La Iglesia está aquí para anunciar que Jesús ha vencido a la muerte por su resurrección. Éste es el corazón de su mensaje: «Si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra predicación, vana es también nuestra fe y somos los más desdichados de todos los hombres». (1 Corintios 15:14-19). Todo lo demás no es más que una consecuencia de esto.

Nuestras sociedades saldrán debilitadas de esta crisis. Necesitarán psicólogos para superar el trauma de no haber podido acompañar a los más ancianos y moribundos a sus tumbas, pero necesitarán aún más a sacerdotes que les enseñen a rezar y a esperar. La crisis revela que nuestras sociedades, sin saberlo, sufren profundamente de un mal espiritual: no saben darle sentido al sufrimiento, a la finitud y a la muerte.

ORACIÓN POR LA IGLESIA

Dios, Padre de bondad y de amor, que quisiste llamarnos a formar parte de tu familia: la Iglesia; escucha nuestra oración humilde y confiada.

Necesitamos que llenes de tu luz y de tu amor a todas las personas que, a lo largo y ancho del mundo, profesamos la fe cristiana, católica.

Fortalécenos, Padre, con los dones de tu amor, para que seamos capaces de enfrentar con valor todo lo que se opone a las enseñanzas que nos dio Jesús, con su vida y con su palabra.

Que la certeza de nuestra fe en ti y en Jesús sea tan clara y tan profunda, que nos haga capaces de dar verdadero testimonio de tu amor misericordioso, y de su mensaje de vida y de salvación, en todos los momentos y circunstancias de nuestra vida.

Mira con ojos de bondad al Papa, a quien tú mismo escogiste como sucesor de Pedro. Ayúdalo a cumplir a cabalidad la misión que le confiaste. Fortalece su fe, llena su corazón de amor y de esperanza, para que sea el guía que todos necesitamos, en este tiempo de conflictos y confrontaciones constantes.

Que sus palabras lleguen al corazón de los gobernantes, y los hagan pensar en la necesidad de darle una oportunidad a la paz, en la justicia. Que su defensa de la vida humana sea constante y fructífera. Que logre entusiasmar a los jóvenes con la persona de Jesús y su mensaje. Que sea capaz de resistir a la tentación del cansancio y el desánimo.

Mira también, Padre, a todos los Obispos del mundo, sucesores de los apóstoles y pastores de tu pueblo. No permitas que el afán de poder los aparte de su tarea. Bendícelos y llénalos de tu amor y de tu gracia, para que sean verdaderos servidores. Que su fe sea modelo para todos nosotros. Que su amor, su sencillez y su generosidad conquisten el corazón de quienes no quieren o no pueden creer. Que no tengan miedo de decir lo que tienen que decir, ni de hacer lo que tienen que hacer, en el cumplimiento de su misión.

Mira, Padre, con tu ternura y tu misericordia, a todos los sacerdotes del mundo. Bendícelos y bendice su trabajo constante. Llénelos de tu amor y de tu gracia, para que su fe y su bondad nos entusiasmen y nos estimulen a creer con una fe firme, y a vivir en el amor que Jesús nos enseñó. Hazlos capaces de reconocer sus errores y enmendarlos con prontitud. Hazlos diligentes y comprometidos con la causa de los más pobres y débiles; sencillos y sinceros en su trato con todas las personas; unidos en la fe y en la esperanza a los Obispos y al Papa.

Y míranos a todos, Padre bueno, a los millones de cristianos bautizados, que vivimos en todos los rincones de la tierra. Danos la fuerza que necesitamos para realizar nuestra tarea: ser la luz que el mundo necesita para salir del caos en el que se encuentra; la luz que ilumina, la sal que da sabor, la levadura que fermenta, la perla que valoriza el terreno.

Manténnos unidos con nuestros pastores y guías, en una misma fe, en una misma esperanza, y en un mismo amor. Unidos en el deseo de llevar tu Luz a todos los corazones. Unidos en la búsqueda constante de la justicia, para que todos los hombres y mujeres del mundo tengan lo que necesitan para vivir, como su dignidad de hijos tuyos lo requiere y exige. Unidos para construir la paz estable y duradera. Unidos y fuertes contra todo lo que se oponga a tu proyecto de amor. Unidos y dispuestos a hacer todo lo que sea necesario para que un día no muy lejano, todos te llamen Padre y sepan que Jesús es tu Hijo y nuestro Salvador, nuestro gran Liberador, el que, con su vida y su muerte, destruyó de una vez y para siempre, el poder del pecado y de la muerte.

Gracias, Padre bueno, por habernos llamado a ser miembros de la Iglesia, tu familia. Gracias por reunirnos en ella y por ella. Gracias por la hermandad de Jesús, tu Hijo muy querido. Gracias por la fuerza de tu Espíritu que nos conduce a Ti. Amén

¿CAMBIARÁ EL MUNDO DESPUÉS DEL CORONAVIRUS?

¿Cambiará el mundo después del coronavirus?

Esta pregunta puede afrontarse desde diferentes perspectivas: a nivel global, a nivel social, a nivel personal... pero es algo que todos nos estamos preguntando, sobre todo desde que se acuñó la expresión "nueva normalidad" o desde que los sanitarios nos advierten de que este virus se quedará con nosotros y no va a pasar sin más. Abordemos la cuestión, desde las diferentes perspectivas, empezando por el principio.

El origen del virus

Sobre él hay dos teorías. La primera dice que es un virus zoonótico, que ha pasado a través de los animales a las personas, probablemente al consumir carne de animales infectados, propiciando así la versión humana del Covid-19. Otros estudios apuntan a que se trata de un virus de diseño, generado en un laboratorio, ya que en su secuencia genética aparecen trazas del SARS, del ébola y del VIH ensambladas de una manera que no parece posible que se produzca simplemente por mutación¹.

En el foco de origen, Wuhan, existe un gran laboratorio bacteriológico, en el que algunos señalan que podría haberse dado lugar al nuevo coronavirus. Por otra parte, las autoridades chinas han acusado a Estados Unidos de importar el virus a China durante las olimpiadas militares de octubre de 2019². A su vez, Estados Unidos acusa a China y a la OMS de negligencia pactada para provocar la extensión del coronavirus³. El Covid-19 es un coronavirus del que sabemos poco debido a los pocos experimentos que se han hecho. Al comienzo se dijo que era como el SARS y el MERS, pero los últimos estudios tras las autopsias realizadas en el norte de Italia apuntan a que no actúa sobre el desarrollo pulmonar sino sobre el vascular.

La tensión internacional

El Covid-19 se ha extendido rápidamente por el mundo. Esto ha llevado a algunos países a tensiones políticas internas y a crisis económicas que no han hecho más que empezar. La retirada de las ayudas económicas por EEUU a la OMS y el clima de crispación entre este país y China se tensa por momentos. Las

¹ <https://www.lavanguardia.com/internacional/20200419/48600740779/coronavirus-nobel-frances-montagnier-manipulacion-virus-sida.html>

² <https://www.businessinsider.es/china-acusa-estados-unidos-llevar-coronavirus-wuhan-599735>

³ <https://www.elmundo.es/internacional/2020/05/19/5ec3c7e9fdddf85c8b4643.html>

posibles soluciones a la expansión del virus que se han propuesto van desde la geolocalización, a la implantación de un chip capaz de autodiagnosticar al portador, al uso obligatorio de vacunas aún no desarrolladas, hasta el uso de nuevos medicamentos cuya eficacia se debate. Los cierres de fronteras, la ruptura de relación entre países, la sospecha sobre China y la OMS, la retención de material sanitario por parte de algunos países, la poca transparencia de la gestión de la crisis a nivel global, están extremando las tensiones internacionales en una dirección en la que es difícil saber cuál será la resolución.

A esto se une el descontento de la población civil en varios países, junto a la proliferación de bulos, pero también a la censura en las redes sociales hacia ciertas informaciones y estudios que se han vuelto inaccesibles al internauta, dificultando así que haya otros métodos de conocer lo que está sucediendo que no sean los medios de comunicación de masas. China se revela como el gigante económico asiático capaz de devorar la economía occidental, y más después de la crisis que se avecina. Muchos han hecho notar lo poco que ha afectado el Covid-19 a China a pesar de ser el lugar de origen, mientras este virus azota a Estados Unidos de un modo masivo, y a otros países occidentales. Si se descubriese que el virus es de creación china, la tensión entre Oriente y Occidente aumentaría al máximo; y si se descubriese que su expansión ha sido provocada, no sería descabellado

pensar que EEUU lo tomaría como una declaración de guerra. Si, finalmente, se descubriese que la OMS forma parte de este complot, asistiríamos quizá al derrumbamiento de la Unión Europea, cuyas estructuras podrían perder la confianza de los países miembros, lo cual llevaría a una crisis económica aún mayor de los países más afectados por el coronavirus.

En este marco, no faltan quienes aseguran que el Covid-19 entra dentro de los propósitos de la OMS, Planet Parenthood y la fundación Gates para regular la población mundial y hacerla disminuir. Los ancianos serían el segundo objetivo, tras haber conseguido ya el primero, que es la reducción de la natalidad, a partir de la mentalidad anticonceptiva y contraceptiva. En efecto, la incidencia de la mayor mortalidad por parte del nuevo virus se dispara a partir de los 70 años. Hay quienes incluso plantean que esta mortalidad de los ancianos por parte del Covid-19, que en muchos lugares se ha dado al mismo tiempo que la introducción de leyes sobre la eutanasia, no haya sido una casualidad, ya que a medio plazo supondrá un ahorro de pensiones y atención sanitaria a las administraciones gubernamentales.

En caso de que esta situación derivase en una tercera guerra mundial, esta no sería de las características que hemos visto en el siglo XX. Si el Covid-19 es un arma bacteriológica, ya estaríamos sumergidos en esa guerra, cuyo objetivo

sería económico y político; es decir, sería una lucha por manejar la economía mundial y el poder político global. Se trataría de una compleja guerra con un entramado de espionaje, ciber ataques, armas bacteriológicas, uso de las redes de comunicación, y otras cosas que no podemos ni imaginar. Sería una guerra sin declaración formal, sin frentes, sin bombas ni armas de fuego. A no ser que los pueblos islámicos radicales aprovechasen la situación global para tratar de hacerse con el control en Europa o Asia, lo cual sí derivaría en guerras locales y terrorismo. Si la tensión internacional no se resuelve de un modo pacífico, el horizonte es incierto. Si a esto sumamos la animadversión ideológica entre los países comunistas y los capitalistas, el resultado no es más alentador. Corea del Norte y otras potencias podrían con facilidad formar un bloque. El equilibrio político y económico internacional no podría ser más frágil.

La crisis económica

Aún en el supuesto –quiera Dios– de que las tensiones internacionales no se resuelvan beligerantemente, se avecina una crisis económica que azotará –dicen algunos expertos– de un modo más contundente que la de 2018, por supuesto, a unos países más que a otros. La reacción en cadena de esta crisis llegaría a afectar a la economía global, sobre todo del “sur del mundo”: hispanoamérica, África, los países islámicos en vías de desarrollo. En efecto, la inmigración –legal e ilegal– de estos países a los países

Europeos han ligado sus economías de un modo inevitable, máxime cuando los inmigrantes trabajan en economía sumergida. Ellos son los primeros azotados por esta crisis, ya que vivían con lo justo para cada día y pendientes de trabajos puntuales que le permitiesen ingresos en dinero negro. Con la paralización de la economía de los países y el confinamiento, estas personas han perdido su fuente de ingresos y se han visto abocados a vivir en la calle o a la mendicidad; algo que ha sucedido también, aunque en menor medida, con los no migrantes. El impacto del confinamiento, el cierre de pequeñas y medianas empresas, el traslado de sedes internacionales y la desconfianza entre países generada por la crisis del Covid-19 generará posiblemente un empobrecimiento de no pocos países europeos, seguido de un empobrecimiento de los países del sur del mundo; es decir, un empobrecimiento global. Obviamente, como sucede siempre, las máximas potencias económicas saldrán fortalecidas, y dentro de ellas las grandes empresas acumularán más capital mientras aumenta la clase baja ante la quiebra de las pequeñas economías.

Esto se resolverá en la petición de préstamos internacionales, cuyas concesiones y condiciones serán determinantes en el futuro del mundo. Una mala o perversa gestión de esta crisis económica podría conllevar el descontento de la población y el resquebrajamiento de las estructuras que amalgaman los países de Europa y de

América del Sur, junto al debilitamiento de las relaciones internacionales, por un lado, y al afianzamiento de las dependencias de unos países respecto a otros a causa de los problemas económicos, las deudas y/o las alianzas ideológicas internacionales. Ni que decir tiene que el aumento del descontento entre la población en general podría conllevar disturbios cuya magnitud y consecuencias son por ahora imposibles de proyectar.

Un aumento de la pobreza, o por ser más precisos, un aumento de las distancias entre ricos y pobres no auspicia un camino de buenas soluciones. Abocaría o a una contienda global, que a su vez conllevaría un mayor empobrecimiento del mundo, o, paradójicamente, a una solución global que pasase por un gobierno mundial, como es el deseo explícito de ciertas fuerzas contemporáneas. Este desenlace es, a mi parecer, el más probable. Las consecuencias de este gobierno global serían muchas, pero no es este el momento de acometerlas.

Cambios sociales

Por descontado, los cambios sociales seguirían connaturalmente a los económicos con un aumento de las clases bajas, el empequeñecimiento o desaparición de las clases medias y el auge de las clases altas, cada vez más ricas, elitistas y menos numerosas. A nivel nacional esto podría ocasionar revueltas de tipo social –comunista, otro

tipo de revueltas según, o la asunción narcotizada de la nueva situación, típica de la mentalidad posmoderna. En cualquier caso, no parece que las soluciones puedan proceder de los gobiernos nacionales, y todo apunta a una mayor globalización, no fundada en principios filantrópicos o intereses comunes, sino forzada por una necesidad a causa de la crisis.

A un nivel más personal, el coronavirus, con su riesgo objetivo sumado a la paranoia subjetiva, nos hará extremar las medidas de precaución. Esto hará que normalicemos el uso de mascarillas, la distancia física y el miedo ante síntomas sospechosos. La distancia física conllevará inevitablemente un distanciamiento social, en el que las relaciones cotidianas se volverán presumiblemente frías y lo más escasas posibles, llevando así a un cierto aislamiento social. Podríamos pasar de un paradigma de “vivo en sociedad salvo cuando estoy en casa” a un paradigma de “vivo aislado salvo cuando no tengo más remedio que relacionarme”. En este mundo las relaciones virtuales probablemente crecerán exponencialmente, con todo lo que ello conlleva. Efectivamente, las relaciones virtuales conllevan una despersonalización que reduce el contacto humano a algo mediado y exclusivamente audiovisual, con la deshumanización que según los últimos estudios esto conlleva⁴. Esa virtualización unida a la monitorización propuesta como solución a futuros problemas sociales y sanitarios, podría convertirse

en una vulneración de la intimidad de las personas, ejercida sin control ni límites, además de empobrecer considerablemente las relaciones sociales, y por lo mismo, a las personas. En este contexto la tecnocracia ganaría cada vez más terreno, y quizá la robótica podría experimentar un auge, facilitando la evitación del contacto humano, como ya se ha visto en algunos países, como por ejemplo Singapur⁵.

Si el actual modo de vida industrializado ya nos ha llevado a una despersonalización de las relaciones, y a un gran individualismo, el aumento de la distancia física y del distanciamiento social generaría una población aún más despersonalizada e individualizada, y, por lo tanto, con unas carencias a nivel emocional que necesitarían de alguna forma de compensación. Es imposible saber si el mismo Estado pretendería abarcar también esta dimensión de la vida humana, o si cada persona buscaría su propio método. Dependiendo del miedo que reine en la población en general, a su vez alentado o no por los medios de comunicación de masas, podría darse también una rebelión contra estas distancias sociales. Todo ello estaría condicionado a la aparición de nuevas enfermedades, al encuentro o no de una vacuna al Covid-19 o a las medidas constrictivas que los Estados pudieran ejercer. El empobrecimiento

de una vida aún más individualista y privada del contacto social, unida a la desaparición de la familia como núcleo básico de la sociedad, podría conllevar individuos aislados cada vez menos humanos, y por lo mismo, menos preocupados por los demás.

¿Realidad o ficción?

Las distopías que se han hecho famosas en el mundo literario y cinematográfico de la posmodernidad podrían llegar a hacerse reales, o incluso es posible que la realidad supere la ficción. Una posible Tercera Guerra Mundial, con el uso quizá de bombas atómicas por parte de los bloques más radicales podrían dejar un mundo mermado y contaminado. Un control férreo sobre la población en nombre de la salud podría dar lugar a auténticas dictaduras aceptadas, soportadas o combatidas por la población. El miedo a la enfermedad podría trastocar totalmente nuestros usos sociales y aumentar la distancia física y emocional entre las personas. La tecnología podría convertirse en la nueva forma de dominio. Un gobierno mundial no es algo descabellado hoy en el horizonte internacional. Una nueva forma de guerra podría estar ya en las trincheras de nuestra vida cotidiana. La radicalización de las posturas ideológicas o religiosas (como el Islam) podrían llevar

⁴ https://www.abc.es/familia/educacion/abci-formacion-online-y-deshumanizacion-riesgos-post-covid-19-202004300121_noticia.html

⁵ <https://www.xataka.com/robotica-e-ia/singapur-han-puesto-a-robots-boston-dynamics-a-vigilar-que-se-guarde-distancia-seguridad-parques>

a convertir el mundo en un lugar inhóspito. Las revoluciones, alentadas en nombre de la libertad o de la ideología, podrían devastar el tejido social de nuestro mundo. El férreo propósito de controlar la población mundial podría llevar a formas de dictaduras indirectas que dejarían en penumbra las alumbradas por la ciencia ficción. La monopolización de la información a través de internet es una realidad que en un cierto sentido ya se asoma a nuestro mundo a través de la censura en nombre de la evitación del pánico, de los bulos y de las teorías conspirativas.

Todo esto podría suceder. Hoy en día son factibles cosas que hace un año parecerían estar a años luz de nosotros, o que incluso nos parecerían imposibles. La mezcla del miedo, la enfermedad, los intereses políticos y económicos y los poderes ocultos podría llevar a nuestro mundo a una situación sin precedentes cuyo desenlace es imposible de precisar. Esto no es ciencia ficción. Pero tampoco quiere decir que vaya a suceder necesariamente...

La humanidad siempre sorprende

No he querido pintar un cuadro sombrío ni exagerado. Todo lo que he dicho es posible. Puede que algunas cosas sucedan, y otras no. O puede que la humanidad reaccione de otro modo. Nuestra confianza en los poderes políticos, económicos e ideológicos no puede ser

⁶ CCE 676.

más baja. Podríamos, ciertamente, caer presas de un mesianismo al aparecer un sistema que se auto propugnase salvador del mundo a precio de nuestra libertad. Esta posibilidad ya no es distópica. “Esta impostura del Anticristo aparece esbozada ya en el mundo cada vez que se pretende llevar a cabo la esperanza mesiánica en la historia”⁶.

Pero el mundo nos puede sorprender. Empezando por la naturaleza. ¿Quién sabe cómo reaccionará contra el virus? Nuestro sistema inmunológico lleva millones de años luchando contra microorganismos invasivos a los que ha desalojado con éxito. ¿Quién sabe cómo reaccionará la gente, al ver los peligros que se avecinan? Puede que haya reacciones espontáneas, acéfalas o lideradas por personas influyentes que equilibren la balanza de modos impensables, como sucedió con Gandhi en la India. Puede que las tensiones se resuelvan del mejor modo posible, que las ansias de poder se calmen y cedan al sentido común, que la humanidad, harta de la violencia, el control y el miedo, reaccione en nuevas propuestas humanistas que pongan de nuevo a la persona integral en el centro de la vida. O puede que se dé una vía media entre todas las posibilidades, y que el destino de la humanidad no sea fatal.

Porque el ser humano es libre. Y la libertad es sorprendente. Hay un poder en la historia que escapa al control y a la manipulación de todos los poderes: el

de la libertad humana. Siempre puede sorprender. Y hay otro poder, el poder final, el poder de Dios, que rige la historia de un modo inescrutable sin permiso del cual nada sucede. Este poder es capaz de cambiar los acontecimientos de la historia de un modo inesperado, a través de las personas más aparentemente insignificantes de nuestro mundo. El Espíritu recorre la historia, y esta no avanza de un modo azaroso, ni tampoco avanza hacia el triunfo del mal. Se precipita hacia el triunfo del bien, que, en cualquier caso, "no se realizará mediante un triunfo histórico de la Iglesia (cf. Ap 13, 8) en forma de un proceso creciente, sino por una victoria de Dios sobre el último desencadenamiento del mal"⁷.

¿Qué nos toca, pues, hacer a los cristianos? Orar y luchar por la justicia, esperándolo todo de Dios y poniendo todo de nuestra parte. Quién sabe si no será este el tiempo en que la Iglesia encabezará una revolución espiritual que lleve a poner la humanidad, la dignidad y la libertad en el centro de las aspiraciones mundiales, frente a la dictadura del miedo. En cualquier caso, estemos despiertos, no nos desesperemos y no nos cansemos de luchar. "A vosotros no os toca conocer el tiempo y el momento que ha fijado el Padre con su autoridad, sino que recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra" (Hch 1, 7 - 8).

⁷ CCE 677.

Oración del Papa Francisco

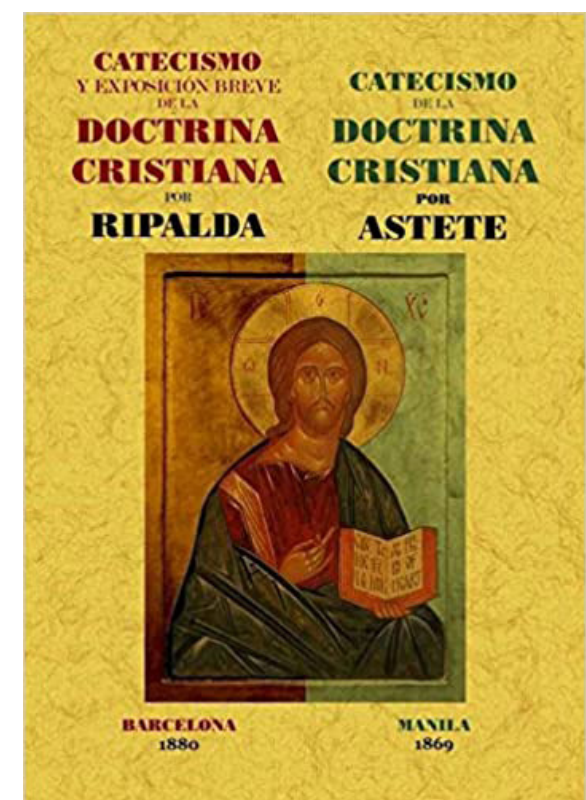
*Oh María,
Tú resplandesces siempre en nuestro camino
como un signo de salvación y esperanza.
A ti nos encomendamos, Salud de los enfermos,
que al pie de la cruz fuiste asociada al dolor de Jesús,
manteniendo firme tu fe.*

*Tú, "Salvación del pueblo romano",
sabes lo que necesitamos
y estamos seguros de que lo concederás
para que, como en Caná de Galilea,
vuelvan la alegría y la fiesta
después de esta prueba.*

*Ayúdanos, Madre del Divino Amor,
a conformarnos a la voluntad del Padre
y hacer lo que Jesús nos dirá,
Él que tomó nuestro sufrimiento sobre sí mismo
y se cargó de nuestros dolores
para guiarnos a través de la cruz,
a la alegría de la resurrección.
Amén*

EL ASTETE Y EL RIPALDA SIN COMPLEJOS

Jorge González Guadalix



Yo sé que **reivindicar hoy los catechismos de Astete y Ripalda** o simplemente los catechismos nacionales de primer y segundo grado que se estudiaban en España **te convierten en católico despreciable y sin posibilidad de reconversión**. Habida cuenta de que ya cuento con ello, al asunto me lanzo.

El catecismo del P. Astete se publicó por primera vez en 1599 y se dice que tuvo

más de mil ediciones en diversas lenguas. El de Ripalda es de 1616. **Con estos dos catechismos aprendieron la doctrina cristiana españoles e hispanoamericanos hasta el concilio Vaticano II.**

Cuatrocientos años. Ahí es nada. Una forma clara de aprender los fundamentos de la fe con **un práctico sistema de preguntas y respuestas que tampoco eran tantas. El de Ripalda, 253 en sus últimas ediciones.** El de Astete por ahí andaba.

Siguiendo el modelo clásico de preguntas y respuestas, y tomando sin duda como base los dos catechismos citados, en España, en los años 50, se comenzaron a estudiar los llamados catechismos nacionales de primer y segundo grado. El de primer grado tenía ciento seis preguntas y respuestas y el de segundo llegaba a las trescientas.

Nuestros mayores aún recuerdan esos catechismos y son capaces de seguir repitiendo de memoria preguntas y respuestas, así como se saben perfectamente oraciones, mandamientos y otras cuestiones básicas de la vida cristiana.

Desde los años setenta han desaparecido del mapa este tipo de catecismos. La nueva pedagogía nos ha impulsado hacia otras formas de aprendizaje que nos vendieron como más actualizadas y de mejor conexión con los niños. Bien. **Son más de cuarenta años de experimento y quizá sea hora de atrevernos a una evaluación.** Podríamos preguntar a los niños, por ejemplo, quien es Dios o qué es la misa. Pedirles que se persiguen y se santigüen. Que nos digan los diez mandamientos y las obras de misericordia, nos citen los siete sacramentos y las condiciones para comulgar o hacer una buena confesión. ¿Nos atreveríamos? **Y hay una evaluación peor: constatar que nuestros niños hacen a la vez la primera comunión y la última** entre otras cosas porque sus padres son los primeros que ya no conocieron la doctrina cristiana. Los abuelos sí. Más aún, las abuelas que hoy siguen acudiendo a misa son las que se saben el Astete.

Hace unos días el santo padre se quejaba de que los niños no saben santiguarse. Je. Ni santiguarse, ni rezar ni cuatro cosas elementales de doctrina cristiana. Lo único que "dominan" es que hay que compartir y que la misa es una fiesta muy alegre. Y así desde hace más de cuarenta años. En España ya no se bautizan ni la mitad de los niños que nacen y de los pocos matrimonios que se celebran apenas el 20 % son canónicos.

Los mayores que aprendieron el catecismo "de antes" conocen perfectamente la doctrina. Por ejemplo,

ni se les ocurre acercarse a comulgar si no están en condiciones. Nuestros niños, jóvenes y no tan jóvenes comulgan sin más razón "que me apetece". ¿Y por saberse el Astete serán más creyentes? Al menos conocerán la doctrina, que ahora mismo ni eso.

No se me escandalicen, por favor. Pero **posiblemente si pegáramos fuego a tanto catecismo de "tu amigo Jesús", "la misa es una fiesta" y "la alegría de compartir" y echáramos un par de añitos en que los niños aprendieran el catecismo, aunque solo fuera el nacional de primer grado, mejor nos fuera.**

¿Jorge, volver a lo de antes? Si es mejor que lo de ahora, que yo creo que lo es en precisión teológica y enseñanza básica, con urgencia. Y no me vale al argumento de que son antiguos.

Catecismos probados y explicados durante más de cuatrocientos años algo bueno tendrán. El librito de "tu amigo Jesús" no resiste tres cursos.



MUSTAPHA, DE MUSULMÁN A SACERDOTE CARISMÁTICO: DESPRECIADO POR SU FAMILIA, ASÍ LO FIÓ TODO A CRISTO

Mustapha, criado como musulmán, se convirtió pese a la oposición de su familia, y ahora es sacerdote en Francia

Mustapha Amari, ahora llamado Hermano Mustapha, es ahora un conocido y carismático sacerdote católico. Como se puede ver por su nombre este joven de 33 años proviene del islam. Nació en Argelia, de niño llegó a Francia y en la universidad el cristianismo se fue haciendo un eco en él hasta provocar su conversión, pese a los problemas que podría acarrearle, y que, sin duda, sufrió a causa de seguir a Cristo.

Este diácono que experimentó este proceso en Estrasburgo **pertenece a Chemin Neuf**, una comunidad católica con vocación ecuménica de origen francés, nacida en 1973 en un grupo de oración carismática. Y esta es precisamente la espiritualidad de la que bebe Mustapha.

Este joven llegó a Francia desde Argelia cuando tenía 5 años y fue educado en lo que él define como un "musulmán de viernes", similar a lo que



Este joven criado en Francia encontró al «Dios de los cristianos» en la universidad

sería de un "cristiano de domingo". En una entrevista que recoge Mater Mundi TV, relata que **aprendió "a rezar, a respetar el Ramadán, respetando las normas. Tuve a la vez una educación moderada y una infancia normal"**.

Las preguntas de Mustapha

Fue estudiando Literatura y Filosofía en Estrasburgo donde empezó a cuestionarse su vida a través de profundas preguntas. **"¿Dios existe o no? ¿Soy musulmán porque mi familia me lo ha enseñado o prefiero tener una experiencia de Dios?"**, se preguntaba.

Mustapha reconoce que así empezó este camino. En su clase de la universidad había compañeros musulmanes, ateos y cristianos. Allí se debatía sobre el porqué de la vida, la muerte, el mal... Lo que eran preguntas intelectuales –asegura– se acabaron convirtiendo en una gran pregunta existencial. Hasta tal punto que se dijo: **“Si no respondo a esta pregunta no podré vivir la vida honestamente”**.

En su interior se debatía esta educación musulmana y las preguntas profundas que surgían en él. Y decidió que seguiría buscando a través de la Filosofía.

Un día –relata este joven– leyó a Pascal, que dijo: **“No hablemos del Dios de los filósofos y de los sabios sino del Dios que llega al corazón”**.

El descubrimiento de la Biblia

Esto le interpeló y le llevó a leer la Biblia. **“Conozco el Corán, pero no la Biblia**, y si quiero posicionarme tengo que leerla”, se dijo. Y comenzó con un Nuevo Testamento que le dio un amigo.

Empezó con San Mateo. Mustapha cuenta que “cuanto más lo leía más me gustaba. **Descubrí a Jesús porque yo tenía una imagen de Jesús algo así como ‘haz el amor y no la guerra’, como una caricatura**. Me di cuenta de que el Evangelio no da esa imagen de Jesús”.

Esa lectura dejó en este joven un profundo impacto. “Era la primera vez

que leía una página del Evangelio entera y se me reveló sin darme cuenta. Y **un día sin saber por qué tuve verdaderamente la experiencia del amor de Dios**. Vi de repente toda mi vida desde el principio”.

Es más, añade que **descubrió al “Dios de amor que me hablaba a través de Jesús** y siempre estaba ahí para mí. Entendí que yo existía porque me supe amado”.



Mustapha, a la izquierda, el día de su ordenación diaconal

La hostilidad de su familia

Pero este proceso de conversión no fue un camino nada sencillo para Mustapha pues pertenecía a una familia musulmana. Entonces él tenía 20 años y recuerda que su padre “empezó a ver que algo estaba pasando y **comenzó a tener conmigo una relación cada vez más tensa al ver que me estaba volviendo católico”**.

Pronto llegó un ultimátum por parte de su padre. Le dijo: **“Si eres musulmán te quedas en casa, pero si eres cristiano tienes que irte”**. Mustapha confiesa que ese día “elegí a Jesús”.

“Como no quería mentirle dije a mi padre: **‘papá, soy cristiano’**. Él dio un puñetazo encima de la mesa y tuvo que cortar con todo. Me tuve que ir a Estrasburgo y desenvolverme solo”.

En ese proceso descubrió las grandes diferencias entre el islam y el cristianismo. En el islam –cuenta– “Dios está en el cielo y hay que hacer esfuerzos para merecer algo. Dios no se daba a sí mismo, hacía falta mucho esfuerzo. Y el Dios de los cristianos es Él quien viene a nosotros. **Para mí la diferencia es quien hace el trabajo. En el cristianismo es Él quien lo hace”**.



Mustapha es un sacerdote muy activo en la evangelización entre los jóvenes

La elección definitiva

Estuvo cinco años completamente separado de su familia. Y un día rezando pidió a Dios que al igual que en el Evangelio hiciera un milagro y le reconciliase con su padre. Una semana después sus padres fueron a verlo a Estrasburgo. **“Dios escuchó la oración”**, reconoce.

En realidad, su padre quería convencerlo para que regresara a la fe musulmana, pero al menos pudo verlo. “Le dije que iba a ser sacerdote y célibe. **Me dijo entonces que la única forma de volver a casa es siendo musulmán, pero que si seguía siendo cristiano no sería su hijo”**.

“Sé que él me quiere”, afirma Mustapha, que explica que su padre actúa así porque “para ganar su cielo no puede aceptar que yo sea cristiano”.

Ayudado por su comunidad de fe, Mustapha comenzó su formación. **En estos momentos ya como sacerdote es responsable de un grupo de jóvenes católicos**, los forma teológicamente, les da argumentos, les ayuda a que tengan experiencias propias de fe.

El secreto de su vida: “La gracia del celibato en mi comunidad, la oración diaria, la misa con adoración, y la oración personal. **Y como soy carismático me dejó abandonar en el Espíritu Santo”**. Mustapha es un cristiano feliz.

CREE, EL QUE QUIERE CREER. Y SOLO ÉL

José Luis Aberasturi



Pedro García Cuartango,

columnista de **ABC** desde hace bastantes años, ha publicado un artículo de opinión (**5-V-2020**), en el que escribe con total naturalidad su situación personal respecto a Dios. No es la primera vez que lo manifiesta. Lo que sí permanece fijo es **su conclusión o pronunciamiento: no puede creer en Él**. Nunca dice por qué o, al menos, a mí no me ha llegado.

Lo que sí **hace**, precisamente **en el citado artículo, es un poco de historia personal**: que ya con 16 años le rondaban “*confusas inquietudes*” al respecto; no detalla de qué tipo y/o en qué consistían, pero ahí estaban. Añade que el haber visto la película de Bergman titulada *El Séptimo Sello*, en el colegio de los jesuitas de Burgos donde estudiaba, le confirmó en dichas “*confusas inquietudes que yo*

albergaba sobre Dios y el sentido de la vida”. Vamos, un ataque en toda regla a su Fe católica.

Se entiende que es una persona bautizada; o sea, que **ES** católico, aunque venido a menos desde hace mucho tiempo. Tan venido a menos que, según confesión propia, ya no cree. Pero la Fe Infusa, la recibió en su día. Y, quizá, incluso hizo la Primer Comunión y hasta pudo Confirmarse.

Por lo que relata se ve que, **desde entonces –los 16 años– quedó anclado en esa misma “confusión”**: no ha debido experimentar la menor mejoría; al contrario: suponemos que “la vida” y sus personales decisiones le han llevado a quedarse en ella, y llegar a convencerse que “lo de Dios” no va a ninguna parte: solo hay “vacío”, afirma. Y un vacío que “*aterra*”: es confesión propia, autofundiéndose a la vez con Block, el personaje de la peli, y con Bergman, el director de la misma. Que le impresionaron profundamente.

En esto tiene toda la razón: si solo hay vacío, si venimos del vacío y a él volvemos, tiene razón por estar aterrado: la vida humana, en este horizonte, no solo es un sinsentido: un sin por qué y sin para

qué, intelectualmente incomprensible de suyo en este horizonte. Algunos lo califican directamente de una pura “*nausea*”, como dirá Sartre, me parece. En castellano se usaría otra palabra...

A la vez, se mete en un auténtico laberinto: si venimos y volvemos al vacío, que en este caso es “lo normal”, porque “es lo único que hay”, ¿a qué ese “terror”? Vuelve a no tener sentido intelectual su postura. Es incompatible “lo natural” con el “terror”. El terror viene ante una situación REAL, pero que “nos supera”, por el motivo que sea. Por ejemplo: el miedo a la muerte, al dolor personal o ajeno, al futuro que no está en nuestras manos, etc.

Siempre me han impresionado estas personas “tan rotundamente convencidas” de esto; o sea, de la NADA, del SIN FUTURO, del SIN DIOS. Porque, ¿cómo se puede creer en la NADA como si fuese “algo” y, además, digno de ser creído? Como dice Chesterton los ateos “*nos piden que creamos no en lo visible, sino en lo invisible...*”.

A la vez, **estas personas** –y es lo que más me llega a los adentros del alma–, **siguen agarrándose al SILENCIO de Dios como “demostración positiva” del “no-ser” divino**. Tan convencidos, que no dudan en presentarla al resto de los mortales. Supongo que será por si le sirve de algo a alguno... y/o por buscar compañía.

Pero **esapretendida “demostración” es totalmente falsa, intelectualmente hablando**. Y me explico: **no puede uno reafirmarse en “el vacío”** –y un vacío “*que aterra*”: ¿por qué? Será por algo, ¿no?–, **para luego sacar a colación el “silencio” de ese vacío: que yo sepa el vacío no habla**. Luego no se le puede acusar de no hacerlo; mucho menos pretender “razonar” que, como no habla –jes que es imposible, chati!– afirmar luego que no es más que eso: VACÍO.

Esto, intelectualmente, no se sostiene. Pero hay personas que lo sostienen. ¿Entonces, qué pasa?

Pues **pasa que el ATEÍSMO –y el AGNOSTICISMO**, que es el ateísmo vergonzante–, **el “rechazo radical de Dios” es IRRACIONAL: se afirma “porque se quiere afirmar”**. La negación de Dios no es una “conclusión intelectual”, no es un “razonamiento” que precipita en esta conclusión: para nada. **Es un “postulado de la voluntad”, un puro VOLUNTARISMO: se afirma que Dios no-es, no existe, porque se quiere afirmar eso mismo**.

Como se afirma, por la misma regla y método –voluntarismo a tope–, que no hay Cielo ni Infierno. O que no hay pecado, ni Vida Eterna. O que un tío es una tía, y viceversa. O que dos personas del mismo sexo, unidas “sentimentalmente”, son “matrimonio”. Pues es que NO. Se pongan como se pongan.

No hay argumentos intelectuales –ni uno solo: la mera negación no es un

argumento, es un acto de la voluntad–, **que puedan “demostrar” que Dios no existe, o que es absurda la Fe en Él y, en consecuencia, la Religión.**

Por el contrario: sobran argumentos, intelectuales, pero también “prácticos”, para demostrar que su existencia es obvia –evidente en sí misma–, que la Fe es lo lógico, y que la Religión le es absolutamente necesaria al hombre: y todo, por ser hombre.

De entrada, **porque el hombre es un ser moral, y es un ser religioso “por naturaleza”**, es decir, por “intelectual” y estar dotado de “libertad”. Precisamente por eso, se ha podido confirmar y demostrar que, ya desde los mismos inicios de la Humanidad, donde ha habido asentamientos, aparecen también las muestras de religiosidad. **El hombre no nace ateo**, como afirmaron los enciclopedistas: **“nace religioso”**. Porque ES HOMBRE.

Denuncia, ya de paso, Pedro García que estamos padeciendo, en última instancia, una *“crisis metafísica”*. Y tiene toda la razón, aunque no creo que sepa por qué. Ya que no cuadra tampoco –y no se atreve a afirmarlo–, es que los que inventaron la Metafísica, es decir, los primeros que postularon que HAY REALIDAD más allá de la “realidad física”, de la *physis*: lo que se nos aparece materialmente (de ahí el nombre: **metafísica: más allá de la física**; bueno, y de la química también).

Y **“los metafísicos” ya pensaban estas cosas allá por los ss. V–IV antes de Cristo. Platón y Aristóteles, por ejemplo. Y, curiosamente** –otro detalle que se le escapa a Pedro– **NINGUNO era ATEO: todos tenían, creían y practicaban su religión; algo que les era tan connatural como el ser griegos, y quizá hasta bastante más.**

De ahí que **llegan a afirmar que, la REALIDAD más ALTA a la que llega la Metafísica es DIOS. Era el tema que “cerraba” la metafísica, porque “daba realidad –sostenía– todo lo demás”**. Era la explicación lógica, y la demostración –científica– palpable de la Causa Última de la misma realidad: la causa de las causas.

Para decirlo claramente: sin Dios no podía haber habido nada. Pero, como era evidente que había cosas –la realidad más manifiesta e inmediata cara a nosotros–, necesariamente tenía que existir Dios. Y no tenían ningún problema en admitirlo.

De hecho, san Pablo, en el Areópago, se apoya en su “religiosidad” para hablarles de Cristo. Y hubo gente que creyó, y otros que no. En concreto: cada uno se agarró a lo que quiso, libremente.

Y santo Tomás de Aquino no tuvo ningún inconveniente en “tomar prestadas” y no solo hacer suyas personalmente las demostraciones prácticas de la existencia de Dios

que aporta Aristóteles, sino también traspasarlas a la argumentación católica –añadiendo alguna más, pero en esa misma línea metafísica primigenia–, postulándolas como perfectamente compatibles con la doctrina católica; vamos, que “van a Misa”.

Pero claro, si la metafísica a la que se agarra Cuartango es la de Block, que es a la metafísica –la ciencia última de LO REAL, de TODO LO QUE ES– lo que el ABC a la religión católica, por ejemplo, o lo que el propio Pedro García es al budismo –supongo que no será budista, claro–, no le queda más que reafirmarse, con su “maestro”, en *“las mismas preguntas que formula a la Muerte: Quiero entender, no creer”; “quiere morir, pero deseo saber qué hay después”*; subrayando –está encarnado al caballero del “Séptimo Sello”–, en definitiva, que *“quería arrancar a Dios de su corazón, pero no puede”*. No deja de ser curiosa esta postura. Amén de lamentable. Y, nuevamente, contradictoria.

Se ve claramente, porque así lo dicen los tales, que RECHAZAN CREER, porque rechazan la PALABRA DE DIOS. De este modo, ¿como van a creer? Ni se intenta: ¡NO QUIEREN CREER!

Lo más hermoso de la Fe es que es un regalo divino como no hay otro, porque con la Fe Infusa empieza la Vida Divina en nosotros: con el Bautismo re-nacemos a una nueva realidad: la de “hijos de Dios”. Y, desde ahí ya podemos creer, ver, oír y entender todo lo demás:

desde sus mismos principios –**En el principio estaba Dios...**–, hasta llegarnos a Dios mismo y alcanzar la Salvación. Pasando, necesariamente, por: **Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo. Él es la piedra angular.**

La Fe es recibida de Dios en el seno de su Iglesia. Por tanto, una vez bautizado, SE TIENE FE. Luego, hay que pasar a aceptarla, a conocerla en profundidad –formarse en Ella y para Ella–, y ser coherentes con la Fe profesada; es decir, hay que VIVIR DE FE: “vivir en consonancia con Ella.

Por eso, a la Fe la matan, en primer lugar, las DUDAS “CONSENTIDAS”; no las que pueden venir en un momento dado, incluso aunque duren años; sino las que no se rechazan o no se buscan resolver con y hacia Dios.

Y, en segundo lugar, la mata su “FALTA de EJERCICIO”: un católico que, por ejemplo, deja de ir a Misa –¡Sacramento de nuestra Fe!–, la pierde más pronto que tarde. Irremediablemente. Y la Fe solo se recupera por un Milagro.

Milagros que existen, por supuesto. Pero aún así, incluso viéndolos, hay que “querer creer”. Porque el Señor, que nos ha dejado libres para poder creer y poder amarle, nos deja el “acto de Fe” en nuestro DEBE: hay que hacerlo. Si queremos creer, tenemos que decírselo y demostrárselo. Y Él no tiene inconveniente en hacer el Milagro.

Él no nos va a sustituir en eso –ni en nada de lo que nos corresponde a nosotros–, porque ya no seríamos LIBRES, con todas las consecuencias: incluida la personal responsabilidad. Eso sí: como Él mismo nos enseña, **el que crea se salvará, el que no crea se condenará**. Y no hay más historia.

Lo que no existe, ni puede ser es que, “como yo no creo...: ni hay Dios, ni Vida Eterna, ni NADA”.

Cuando Block, jugando su partida de ajedrez con la Muerte –el Demonio, más en concreto– poniendo en juego su vida: si gana la partida, seguirá viviendo; si la pierde, morirá; cuando le dice que quiere morir –no tiene problema con eso, piensa, pero no es sincero ni consigo mismo–, “pero deseo saber qué hay después”, le contesta la Parca –el demonio, asumiendo y bordando perfectamente su papel–: “tal vez no haya nada...”, sabe perfectamente lo que hay, y que se va a llevar el gato al agua.

Porque si se dialoga con la tentación, siempre se pierde. El demonio, en su terreno –sembrar dudas, desconfianza y rechazo respecto a Dios–, es un auténtico “maestro”, y nos da cien mil vueltas: nos gana siempre.

NO solo nos roba la cartera: nos roba el alma. Para siempre.

Corto aquí, pero seguiremos, porque el tema da mucho más de sí. Y, además, nos jugamos el alma.

CREE EL QUE QUIERE CREER. Y SOLO ÉL (PARTE 2)

Seguimos con el tema de la Fe y la Crisis de la misma; ahora, más a nivel eclesial que personal. Que nos quedan cosas en el tintero.

Cuando una persona, por los motivos que sean, rechaza al Dios verdadero, al Dios que no solo nos ha hablado, que eso es la REVELACIÓN: Palabra de Dios, recogida en primerísimo lugar en la Biblia; sino que también sabemos por qué lo ha hecho: porque nos quiere “a muerte”.

Y lo de “a muerte” va tan en serio, que NOS ENTREGÓ A SU PROPIO HIJO, a Jesucristo. Dios Padre es el “verdadero y único Abraham”, que sacrifica a su propio Hijo –la Santidad y la Inocencia más absolutas–, para rescatarnos, a nosotros, de nuestros pecados y de la condenación eterna.

De hecho, es lo que actualizamos, vivimos y celebramos litúrgicamente en/ con cada Santa Misa.

Cuando se rechaza al Dios verdadero –vuelvo al hilo del comienzo–, necesariamente el hombre se vuelve y se vuelca –exactamente, y a decir de los Evangelios, “se revuelca” **como la cerda recién lavada, en su propio cieno**–, en sus pecados, primero: el hombre sin Dios se queda con lo peor de sí mismo: sus debilidades y pecados; y sin posibilidad alguna de liberarse y salir de ahí: de

redimirse; y se queda –se inventa– con sus ÍDOLOS después.

El hombre no puede estar sin manejarse con algo que, aunque sea solo aparente –por ejemplo, los mitos y las pseudo religiones–, le “retrotrae”, o le “recuerda” a lo trascendente. No le queda otra, porque “lo llevamos en la sangre”, por decirlo gráficamente. **Una prueba más de que el hombre no puede “estar” sin Dios...**, aunque sea por la gatera, y más falso que Judas.

Ahora bien, la “crisis” de/en la Iglesia Católica es una CRISIS de FE, exactamente como lo ha sido y lo es a nivel personal. Y, dentro de la Iglesia, en todos los órdenes, horizontes y niveles: desde la Jerarquía más alta, hasta el último fiel del lugar más escondido. **Algo que**, si bien hasta no hace muchos años podía haber gente en la Iglesia que, por lo que fuese, no se enterase o se resistiese a admitirlo, **hoy es un clamor general. Y en las voces de sus mejores hijos.**

Copio del cardenal Sarah: “La crisis que vive la Iglesia es (...) como un cáncer que va corroyendo el cuerpo por dentro”. Afirma, pues, la crisis: la hay, y esconderla es lo más tonto y lo más perjudicial que existe. Y la compara, con acierto, a un cáncer que está ya dentro de Ella, destrozando órganos y sistemas, uno tras otro.

Es la forma –gráfica– que tiene el cardenal de “retratar” lo que ha traído y llevado a la secularización de países

enteros, necesariamente. Pero todo esto ha pasado porque ANTES se ha “secularizado”, es decir, ha dañado o ha perdido su Fe –que es lo que significa “secularización”–, la gente que menos debería; ya que, se suponía, que no pudiese venir jamás por y desde ahí: Jerarquía, sacerdotes y religiosos. La gente más inmersa, por vocación y oficio, en el entramado eclesial: son –lo han sido siempre– sus pilares.

De hecho, y durante cinco siglos –desde Trento, en concreto– no había pasado nunca nada igual: y precisamente por Trento. Bueno, para decirlo ya todo, también por los Reyes de España: todos Católicos, como su primera y mejor señal de identidad, la misma que la de su propio pueblo. Pero, al día de hoy, es lo que ha pasado, por desgracia.

Si empezamos desde la gente normal y corriente, los llamados “católicos de a pie”, la inmensa mayoría de los hijos de Dios en su Iglesia, vemos cómo muchos “eligen” y “personalizan” –algo que se lleva mucho también en otros órdenes de cosas– **las Verdades de Fe, que son UNA sola y, por tanto, no pueden trocearse: se destrozarían todas. Pues las pasan por el colador** –de hecho, el coladero– **que más a mano tienen en ese momento, usándolas “a voluntad” como si fuesen de propiedad personal y las pudiesen “manejar” a su antojo.**

Y si, porque te dan pie, les dices que eso no es católico, te llaman de todo o dejan de hablarte: se van en busca

de otros “pastores”, que los hay menos “puntillosos”. Son muy suyos, todos estos “selectivos”. **¡A ellos les va a decir la Fe, o un cura que pretender enseñar fielmente lo mismo que la Iglesia –es su misión y su vocación–, lo que tienen o no que hacer!** ¡Que ya son mayorcitos!

Por supuesto: todos ellos se sienten y se declaran auténticos católicos, faltaría más; aunque acepten las relaciones prematrimoniales, o el matrimonio casi sin hijos con el método anticonceptivo al uso, o el divorcio, o el votar a partidos anticatólicos, o el no aparecer por Misa, ni cumplir con Pascua... que ya ni se sabe qué significa. Por poner algunos ejemplos.

Es la “iglesia a la carta”: la SUBJETIVIDAD de la conciencia personal elevada a su máxima categoría: hasta el punto de “creerse” que, aún estando en pecado mortal, puede uno ir a comulgar tan ricamente. Que debe ser lo más de lo más “en católico” al día de hoy. Desde aquí, es perfectamente explicable la DESCRISTIANIZACIÓN de naciones enteras..., tras milenios de catolicismo, fiel y fecundo.

Pero todo **esto se ha generado, cultivado y cosechado desde dentro de la misma Iglesia. Desde dentro se ha desvirtuado la doctrina y se han corrompido las conciencias.** Es decir: **se ha vaciado de sentido y contenido la Virtud Teologal de la FE, y se ha desvirtuado su ejercicio personal y colectivo –lo que san Juan Pablo II proclamaba con “orgullo de hijo” la “obediencia de la FE”–, hasta**

convertirla en un formalismo social o, simplemente, en algo “gaseoso”, que no tiene la menor influencia en la vida real. O sea: **la nada. Y la náusea. Por lo eclesial.**

Y todo esto, desde dentro, como digo. **Todo sembrado, cultivado y recogido a su tiempo: el hoy. E impuesto: se nos está envenenando con esta bazofia.** Y con el tiempo, todo se ha ido haciendo cada vez más escandaloso, más brutal y más terrorífico, hasta desbocarse por completo. Y han arrasado.

Por señalar. Los “teólogos” han perdido su sitio y su función –alentados desde muchos sitios de dentro y fuera, y “untados” convenientemente cuando ha hecho falta también–, y se han lanzado a elucubrar e imponer “teorías” –todas tan viejas al menos como Lutero, Marx –no confundir con el alemán de ahora– y algún protestante del XVIII, por ejemplo–, no ya al margen sino directamente en contra de la Palabra de Dios y del Magisterio perenne de la Iglesia.

Han “olvidado” o despreciado que ellos también deben vivir la “obediencia de la Fe”, en orden a servir a Dios, ayudando a la Jerarquía y atendiendo a la Salvación de las almas. ¡Otros que han ido y van de AMOS, y no de SERVIDORES! Y se les ha dejado, consentido y, lo que es peor: se les ha hecho caso en tantas y tantas cosas y en tantos sitios.

Pero claro: esto no se ha quedado en un hablar entre ellos, los especialistas. Todo esto ha ido informando los

Documentos oficiales a todos los niveles: desde los proyectos de Catequesis de niños y adultos, a los documentos papales, pasando por todos los de los obispos y CEE.

Lo último –sin ir más lejos, pero más a la mano imposible–, **ha sido, desde la propia ¿Jerarquía Católica?** –¡qué sarcasmo y/o qué burla!–, **el “cerrojazo patronal” que han perpetrado la mayoría de las Diócesis, dejando a las gentes sin los Sacramentos de Salvación a los que tenían todos los derechos.** Por hijos de Dios, no suyos.

Pero con ese hacer –jorden y mando!– han dejado a las gentes –sus ovejas– sin el debido “alimento espiritual” por excelencia: la Eucaristía que se confecciona en la Santa Misa: “*¡Este es el Sacramento de nuestra Fe!*”. Pero es que, además, han impedido a la propia Iglesia que sea lo que es y debe ser siempre Ella misma, por institución divina: Sacramento Universal de Salvación para sus hijos.

¡Se han creído que, desde el poder de su cargo eclesial, “tenían derecho” a hacerlo! Y lo han hecho, tal cual. Más claro, agua. **Sus “excelencias ilustrísimas” no se han visto como lo que son: meros ADMINISTRADORES y DISPENSADORES de los Dones y las Gracias de Dios; sino que se han manifestado como “AMOS y SEÑORES”. Y han actuado en consecuencia.**

La bofetada moral y espiritual que les ha dado a todos estos nada más ni

nada menos que el denostado sr. Trump, es como el choque de un meteorito con la tierra: escalofriante y arrasador.

Este señor, Presidente de los EEUU por más señas, y millonario también sin ser jamás funcionario del Estado ni político profesional, ni colocado a dedo por ningún poder político, les ha dicho públicamente a sus Gobernadores que de cerrar lugares de culto y oración, nada de nada. Que si algún sitio es de “absoluta necesidad” para que se abran los primeros son esos: los lugares de culto, de plegaria y de oración. Porque lo que más necesita ahora la gente y el País entero es REZAR. Y este hombre no es ni católico.

Pues esto, que lo entiende de modo absolutamente natural hasta un no-católico, no lo entienden ni los obispos católicos, ni sus asesores católicos, ni sus teólogos católicos.

¿Vamos a extrañarnos luego de que la gente esté como está? Está como está ¡porque se la ha empujado a estar así! Así de mal. Y no lo han promovido los protestantes o las sectas, sino la propia Jerarquía.

¡Si hay jercarcas que hasta se han molestado tanto, que han manifestado públicamente su enfado porque “sus ovejas” les han pedido –qué atrevimiento, qué descaro y qué escándalo– Misa y Sacramentos! ¡“Ya está bien de protestar”, o “de exagerar”, es lo más fino y educado que han dicho!

Por otro lado, miembros eminentes de la Iglesia, y laicos católicos de renombre, ya habían denunciado la deriva que se estaba trazando en y desde la propia Iglesia. Un ejemplo sería el cardenal Ratzinger, luego papa Benedicto XVI. Ya desde su *Informe de la Fe*, del año 1985, pasando por su *Teoría de los principios teológicos*, de 1986, entre otros muchísimos lugares, incluidas conferencias señeras, ya alertaba de muchísimas de estas cosas.

Pero el mismo Maritain, en fecha tempranísima y hablando del postconcilio que se estaba urdiendo, no duda en denunciar la “fiebre neomodernista... muy contagiosa”, que imperaba ya en muchos cenáculos; hasta hablar sin cortarse de “una especie de apostasía ‘inmanente’ [o sea: desde las mismas entrañas eclesiales] (...) suscitada por doquier con motivo del Concilio”. (*El campesino del Garona*, 1967).

Con la debacle vocacional que se produjo tras el CV II donde, en muy pocos años, “desaparecieron” casi de un plumazo varios cientos de miles de sacerdotes y religiosos, movidos por la “crisis de identidad” –así se llamó en todas partes– que se suscitó, en tantos y tantos, ¿los miembros de la Jerarquía no tenían nada que decir, y/o hacer, para rectificar ese rumbo, entrando a saco en las causas? ¿Y posteriormente, ya con más perspectiva?

¿Cómo no se iban a enseñar – desde las instituciones eclesásticas–

como “católicas”, opiniones y doctrinas más propias de los protestantes, y de anticatólicos redomados, cuando no de ateos *simpliciter*, si con todo eso se había “formado”, en los seminarios y en los colegios apostólicos, a sus “pupilos”? ¡No digamos en los “colegios oficialmente católicos...!”.

El “empecinamiento en el error” –teológico, moral y pastoral– que, apoyándose en el “espíritu del Concilio” –la letra debía costarles mucho leerla; y, aparte, era una pérdida de tiempo–, asumieron como seña de identidad tantas instituciones de la Iglesia y que las está llevando a la nada, ¿no necesita una valoración sincera, abierta y en profundidad, por obra y gracia de la Jerarquía? Si es que aún se quieren salvar los muebles, claro. Que ya ni lo sé...

Si lo que se pretende es acabar definitivamente con la Iglesia, estamos en el camino más eficaz para lograrlo. ¡Si, en la Iglesia, hasta se copian tal cual el mismo vocabulario, las mismas consignas, los mismos tics ideológicos y los mismos discursos de los políticos de turno...!

Pero, tal como están las cosas en la Iglesia Católica, o alguien da un puñetazo en la mesa y se rectifica el rumbo, o naufragamos... Porque a los arrecifes ya hemos llegado.

Y hay que seguir rezando al Señor Jesucristo, nuestro Dios y Salvador.

LA ASPIRANTE A OBISPESA, RECIBE UNA LÍRICA LECCIÓN DE TEOLOGÍA DE LA CONVERSA VÉRONIQUE LEVY



Véronique Lévy es hermana de Bernard-Henry Lévy y fue bautizada en 2012 tras una vida en la que, reconoce, padeció todos los espejismos de la modernidad.

Véronique Lévy, conversa al cristianismo hace pocos años, ha publicado una carta abierta a **Anne Soupa**, la teóloga francesa de 73 años, madre de cuatro hijos, que se ha autopropugnado como **arzobispesa de Lyon** para “romper moldes” contra la que considera “invisibilidad” de la mujer en la Iglesia.



Anne Soupa. Foto: [Wikipedia](#) (Gilou60)

En un escrito de estilo lírico y honda teología, Lévy le recuerda a Soupa, activista desde hace muchos años a favor de la ordenación de sacerdotisas, el **papel central de la Virgen María** no solo en la Iglesia, sino en la misma Santísima Trinidad.

Véronique Lévy es de origen judío y hermana del célebre filósofo francés Bernard-Henry Lévy, y fue bautizada en la catedral de París en la Pascua de

2012. Desde entonces ha participado en numerosos actos públicos y entrevistas **compartiendo su fe católica** y su experiencia de conversión.

El escrito sobre la pretensión de Soupa ha sido publicado en **Famille Chrétienne**:

Hermana Anne:

¿No ves que el corazón de esta Iglesia a la que acusas de ser un feudo de hombres abusivos y ebrios de poder **es el corazón de una Mujer?**

Voy a anunciarte una buena nueva, voy a cantarte mi Magnificat, mis pasos a la sombra de sus pasos, en un impulso que sigue al de María... Hablas de entusiasmo, ¡oh palabra pagana!, pero yo te hablo de exultación. Sí, mi alma exulta en el Señor en una respiración de amor que envuelve mi cuerpo, **toda mi feminidad, la cual, por Él y por Solo Él, resucitó el 7 de abril de 2012 en la Iglesia católica y universal**, en la noche de la Vigilia Pascual.

Aquella Noche nací bajo la Ley, liberada de las máscaras rotas de **una feminidad codificada que la civilización del progreso me había obligado a asumir**. Liberada de los fragmentos de un espejo donde había vaciado mi alma. **Modelada según el deseo de los hombres...** Anne, yo no nací con una Hostia en la boca, y la leche que recibí fue amarga... amarga por las ilusiones muertas ante las paradojas

de una República que presumía de igualdad para ocultar su sueño uniforme. La uniformidad del Hombre y de la Mujer que necesitan ser certificados.

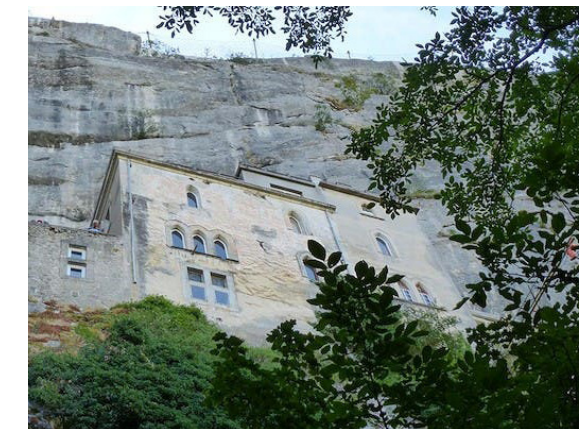
Antes de todo eso, justo antes de cruzar el umbral, yo era una reina, la reina de las noches blancas, pero también una reina de pacotilla, princesa sagrada durante una noche o durante una vida según los caprichos de mis amantes queridos o despechados. **El amor carnal era mi artificio, mi arma, mi vocación, a falta de algo mejor**. Reivindicaba como libertad mis vagabundeos o mis mariposeos. Inalienable. Mi cuerpo me pertenecía. Aspiraba a la generación espontánea. En fin, es lo que yo creía... Pero esa libertad totalmente relativa había fracturado la unidad original, **me sometía a los dogmas de los mercaderes que esterilizan el corazón y el alma** y separan la sexualidad del amor, arrancando el cuerpo de su eternidad gloriosa envolviéndola en promesas...

Fue en el seno de la Iglesia como el Señor me coronó con su Amor indefectible. ¿No ves que el corazón de esta Iglesia a la que acusas de ser un feudo de hombres abusivos y ebrios de poder es el corazón de una Mujer? En el principio latía ese corazón. Y en ese corazón, el Corazón de Dios. **Se hizo Carne de su carne. De la carne de su corazón**. Para unirse a nosotros –a nosotras las mujeres, a nosotros los hombres– bajo el himen intacto, en el santuario de nuestra concepción.

Sí, Anne, **los apóstoles son hombres... Ni tú ni yo podemos hacer nada, eso es así...** Fueron llamados uno a uno, uno a uno les dio nombre el Señor... Y hoy los obispos continúan elevándose y derrumbándose, columnas de barro o de fuego de la Iglesia en marcha que surca la Historia. **Fue también a hombres a quienes, en la Última Cena, Jesús instituyó en el sacerdocio** para consagrar el Único Sacrificio de Su Cuerpo ofrecido por la Salvación del mundo. Los sacerdotes perpetúan esa Promesa. Nueva y eterna. Sí, **Jesús lo quiso, es así**.

Pero no te enojas, Anne. **Fue a María Magdalena y solo a ella** a quien Jesús se apareció en el jardín de la tumba. Resucitado de entre los muertos... Fue a ella, la exorcizada de siete demonios, a quien Él envió ante los apóstoles encerrados y temerosos, para llevarles la Esperanza: "Anda, ve a mis hermanos y diles: Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro" (Jn 20, 17). Es a ella, acurrucada a sus pies, **escuchándole en el insondable silencio de su Adoración**, a quien Él acaricia con sus palabras: "María, has escogido la parte mejor, y no te será quitada" (cf. Lc 10, 42). A las puertas de Jerusalén, **ella unge misteriosamente Su cabeza**, prefigurando, velando y desvelando la Santa Pasión con el perfume de su piedad. Ella ha pecado mucho, pero ha amado aún más, y vuelve a ser ella quien derrama el óleo sobre el Rey, significando con su gesto que todas las realezas se cumplen en Ésta, que es eterna, que no es de este mundo, pero lleva al mundo.

En casa de Simón el fariseo, su cabello enjuga el perfume de sus lágrimas y sella la vocación de oración perpetua de los monjes y monjas de quienes ella es santa patrona. **Apostolado, sí, el de la contemplación**. Esa es su misión, escondida en la ermita de una gruta en la cima de Sainte-Baume, en el hueco de una roca, como la paloma del Cantar de los Cantares... Su vida transcurre, invisible y desnuda en la del Dios de Amor que la hizo renacer, **reparando su dignidad, su realeza de mujer, con Su Perdón**.



En la basílica de San Maximino se conservan las reliquias de Santa María Magdalena, quien hizo penitencia en la gruta de Sainte-Baume [Santo Ungüento]

Pero sé, Anne, que a Jesús no le reprochas nada. En sus andanzas interminables sembrando Judea, Samaria y Galilea con su Verbo seminal, **llevaba mujeres con Él, en su Corazón**.

La Iglesia también, Anne. Nunca lo olvides. Proclama doctoras, fundadoras, mártires o santas, a mujeres... miríadas

de constelaciones... Mujeres pobres o ricas; princesas, campesinas, obreras; vírgenes, madres, esposas o viudas; prostitutas o castas.

¿No son **dos mujeres las santas patronas de Francia** para la eternidad, quienes la envuelven con el ardor de su fe y de su caridad, con una armadura y un velo? **Santa Teresa del Niño Jesús**, doctora de la Iglesia y carmelita, y **Santa Juana de Arco**, soldado del Señor, la Desarmada de los Ejércitos, mártir de su amor para que venga Su reino... Santa Juana, cuyo corazón late bajo las frías cenizas de nuestras claudicaciones. Sí, el corazón de la Iglesia de Francia es el corazón de una virgen... una virgen que dice sí al Arcángel San Miguel en los espacios abiertos de su Lorena natal... Francia es una Anunciación que transcurre desde el Calvario a Chinon... y de Chinon para siempre.



Chinon, la localidad donde Santa Juana de Arco proclamó su misión

La Iglesia viene –viene eternamente– desde más allá de la predicación de los apóstoles. Ella brota de un Sí, el Sí una joven de Nazaret, **una joven discreta cuyo Ecce [He aquí], cuyo Sí [Fiat] y cuyo Magnificat abrieron el camino del Cielo**. En Ella, con Ella, la Humanidad atravesó el horizonte de la muerte y penetró el velo de la luz. **Esa Luz se hizo Carne en su carne**.

Hace dos años, el Santo Padre proclamó que el lunes de Pentecostés sería la fiesta de María, Madre de la Iglesia universal, significando que **la vocación de la Mujer es, en el corazón de esta Iglesia de las Postrimerías, la de una fecundidad sobrenatural**: “No tiene a Dios por Padre quien no tiene a María por Madre”. Anne, el Papa Francisco, a quien citas distorsionando sus palabras, lamenta el espíritu anglicano, el **espíritu de clericalismo que gangrena esta vocación de las mujeres que aspiran al sacerdocio**, tú ahora al episcopado... ese espíritu de disputa por el poder y de competiciones mezquinas, de **reivindicaciones sexistas** que, bajo el pretexto de la equidad, busca una igualdad amoldada a las normas del “mejor de los mundos”, donde la uniformidad es la ley.

Anne, hermana Anne, la misión de las mujeres nace en la eternidad silenciosa del Verbo increado, en la Bienaventuranza gozosa de una Niña que salta a la comba al ritmo del Hogar trinitario. María atrajo sus Voluntades, atrajo al Verbo increado... ¿Hay una locura mayor? ¿Qué otra religión afirma algo semejante? Dios la

había ya escogido desde “la fundación del mundo”, **una Sabiduría configurada para Su Gloria**. ¡Y la Gloria de Dios, como cantó **San Ireneo de Lyon**, santo Primado de las Galias, es el hombre Vivo! Vivo con la Vida misma de lo Eterno, **nacido por la gracia de María**, en la Iglesia, de la que ella es el icono dispuesto a un sí sin retorno. Ella es la génesis de Este Cuerpo de piedras vivas... **Ella es la fuente de todo sacerdocio**. En María, “esposa” no-desposada, “encarnación del Espíritu Santo”. Con esta audaz analogía la dibujó el padre **Maximiliano Kolbe**.

Sí, Anne, el Cristianismo fue para mí, ante todo, un rostro, el de **María ofreciendo en el Calvario a su Hijo martirizado, ofreciéndoselo a una humanidad ingrata y sin embargo sedienta**. Dios dijo: “Juan, he ahí a tu Madre; Mujer, he ahí a tu hijo”. La Iglesia levanta el vuelo por esa donación mutua y esa alteridad. El sacerdocio de Juan se recibe de **una Mujer tan estrechamente unida al Misterio de la Redención que ella volvió a dar a luz a la Humanidad entera**. Hasta el fin del mundo. “La llamarán bienaventurada todas las generaciones” (Canto del Magnificat, Lc 1, 48).

La Creación se dio la vuelta como un guante, el big-bang de un alba virgen que la retrocede en el tiempo hacia la Salvación: “*Ecce ancilla Domini*, Aquí estoy, Señor. Como el pequeño **Samuel** (cf. 1 Sam 3, 2–14), escucho y me levanto a la llamada de mi Dios y mi libertador. Hace mucho tiempo, cuando el mundo aún balbuceaba, Vos sacasteis a Eva

del corazón de arcilla de Adán. Yo soy ahora esa mujer nacida de Vuestro corazón mismo. Padre, en la noche del Calvario, Os ofrezco a mi hijo como un sello sobre Vuestro corazón... **Os entrego a Jesús mi Cuerpo, a Jesús mi Sangre, vertida por muchos para remisión de los pecados...** La Nueva Alianza está sellada con mi Sí al Amor crucificado que ha vencido a la muerte”.

¡Este **sí absoluto, radical**, se lanzó rumbo a la eternidad, por encima del cielo plomizo del Gólgota! Y el velo del Santo de los Santos se desgarró por la mitad.

¡La muerte ha sido vencida! Han quedado superados los sueños de grandiosas sepulturas de los faraones, que anticipan las quimeras transhumanistas y sirven todavía, bajo la máscara del progreso y de la libertad de las mujeres, para **las esclavitudes más indetectables**.

Han sido derrocadas de su trono las potencias maléficas de este mundo... **aplastadas sus cabezas por el Sí de una niña y de una madre**.

El nombre de esa joven era María.

Dios creó a la Mujer y dio aliento a María con el Espíritu Santo de Amor.

«EL MEJOR MOMENTO EN GENERACIONES PARA EVANGELIZAR»: LA CONVERSIÓN EN LA PUERTA DE LA CASA DEL CURA



El padre Doug Grandon habla de un caso de conversión del que ha sido testigo durante esta pandemia

El coronavirus ha traído mucho sufrimiento, pero ante el sufrimiento que ha provocado, muchas personas al ver la muerte tan presente se han replanteado sus vidas. Hay estudios que muestran que **en este tiempo de pandemia se ha rezado mucho más**, pero también ha sido un tiempo propicio para las conversiones.

Así lo cree el **padre Doug Grandon**, sacerdote católico, converso del anglicanismo, casado y padre de seis hijos. En Estados Unidos donde ejerce y en el que la pandemia también está produciendo una gran incidencia, ha experimentado en primera persona cómo se han ido produciendo conversiones.

“El mejor momento para evangelizar”

“Creo que es el mejor momento para evangelizar que hemos visto en generaciones”, afirma convencido este sacerdote. Y lo hace respaldado por la historia de la vuelta a la fe católica que se produjo, en pleno confinamiento, con una mujer con la que se encontró el pasado domingo de Pascua.

Este religioso creció sin fe y se convirtió en protestante evangélico a los 14 años después de que un amigo le animase a leer la Biblia y respondió a sus preguntas todas las semanas. Años más tarde se acabaría convirtiendo en anglicano y fue ordenado sacerdote episcopal **antes de que él, su esposa y sus cuatro hijos más pequeños se convirtieran al catolicismo** en 2003.



Cinco años más tarde, Doug fue ordenado sacerdote católico, por lo que agradece a San Juan Pablo II por abrir el sacerdocio católico a los conversos casados, y al Papa Benedicto XVI por dar permiso a su obispo para ordenarlo. **“Ha sido una gran vida. Nunca hemos mirado hacia atrás, nunca hemos tenido dudas”**, explica al *Catholic Herald*.

En estos momentos ejerce en Denver en un “hermoso vecindario”. Para intentar seguir atendiendo a sus feligreses se ofreció a encontrarse con ellos a una distancia de seguridad **en el porche de su casa para poder rezar con ellos e incluso escuchar confesiones**.

El encuentro con Caroline

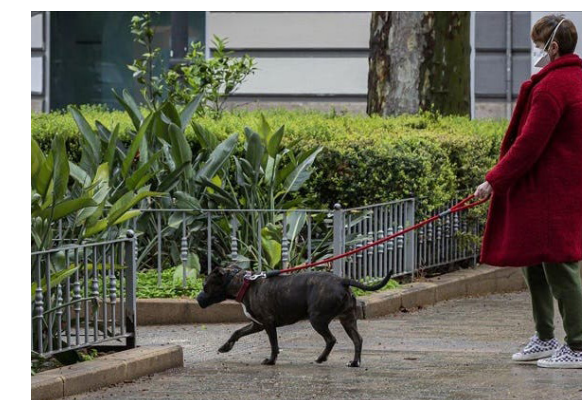
Fue en uno de estos momentos cuando entabló una conversación con Caroline, una mujer que iba por la calle paseando a su perro. Tras un saludo protocolario se inició una conversación más profunda. Ella le preguntó si era sacerdote católico. Una vez que confirmó que así era le dijo al padre Grandon que

había sido católica, que llevaba más de 15 años alejada completamente de la fe, pero que la pandemia la había hecho replantearse su vida y le preguntó cómo podría recibir nuevamente la comunión.

El sacerdote contestó que si estaba bautizada y había recibido los sacramentos de iniciación, lo que debía hacer era una buena confesión. **Ella dijo que se lo pensaría, cogió una tarjeta del sacerdote y se alejó con su perro**.

El regreso a la Iglesia Católica

Diez días después el padre Grandon recibió una llamada telefónica. Al otro lado estaba Caroline. **Ella quería definitivamente volver a ser católica**. Se citaron el domingo de Pascua en el porche de la casa del sacerdote. Fue una “hermosa confesión”, reconoce este sacerdote, que explica que ella recibió la comunión por primera vez en todos estos años.



El padre Doug **está seguro de que el coronavirus tuvo un efecto decisivo en el regreso de Caroline a la fe, como lo**

ha hecho, según él, en muchas personas.

Con optimismo, sugirió que el coronavirus estaba ayudando a las personas a repensar sus prioridades y a estar mucho más abiertos a la esperanza en Jesucristo y a una vida en el más allá al contemplar su posible muerte o de personas cercanas.

En su opinión, **hay muchas cosas que se pueden hacer siendo “creativos” y “muy orantes”**. Por ejemplo, recomienda que las personas se comuniquen con los vecinos con algo tan simple como las recomendaciones de películas, series u otros temas de conversación y ver si se puede abrir una puerta a una conversación más profunda. Una puerta metafórica, es decir, al menos hasta que termine el confinamiento.

Preguntado por qué tantos católicos han ido abandonando la fe en la que fueron criados, este sacerdote insistió en la necesidad urgente de una evangelización y de una catequesis fuerte. Para ello, citó a Nicky Gumbel, líder evangélico y pionero de Alpha, quien dijo que **el cristianismo sería “aburrido, falso e irrelevante” sin un encuentro personal con el Cristo vivo**.

Para este sacerdote, **la evangelización “realmente no es un misterio**. Comienza con solo unas pocas personas que lo entienden, que entienden el Evangelio, se llenan del Espíritu Santo, aman a su iglesia, aman la liturgia, aman la Misa y luego se van construyendo poco a poco”.

Oración por la Conversión de los Pecadores

Señor, tú eres bondadoso y misericordioso, y todo lo hiciste muy bien, creando de la nada cuanto existe. Señor, tú eres clemente y comprensivo, y no quieres la muerte del pecador, sino que se convierta y viva. Señor tú eres paciente y fiel, y esperas al hijo pródigo e invitas al justo a alegrarse a su regreso.

Señor, tú tanto amaste al mundo, que enviaste a tu Hijo único, no para juzgarnos, sino para salvarnos. Señor, tú quieres que todos los hombres se salven, lleguen al conocimiento de la verdad y sean uno como tú eres uno. Te pido la conversión de los que, como yo, son pecadores, quiero unirme, junto al Padre Pío, a tu deseo de salvación universal, solidarizándome con mis hermanos y emprendiendo con ellos un camino de sincera conversión. Dame la gracia de cumplir tus mandamientos alimentando al hambriento, dando de beber al sediento, vistiendo al desnudo, alojando al forastero, visitando al enfermo y al encarcelado, descubriéndote y respetándote en la obra de tus manos. Cambia mi forma de pensar y de sentir, porque muchas veces no parezco hijo tuyo. Permíteme disfrutar al final de los tiempos del banquete que tienes preparado no sólo para los que te conocen y sirven, sino también para aquellos que no han tenido esa gracia y que, a pesar de no saberlo, también son hijos tuyos. Amén

DE LA QUIJA Y LA NEW AGE AL ATEÍSMO MÁS MATERIALISTA... PERO SU PRIMER BEBÉ CHOCABA CON ESA TEORÍA



Christine, The Catholic Mama, su marido Pat y sus hijos – su camino a la fe fue largo y con etapas

Christine Mooney-Flynn es **madre de familia numerosa y se bautizó en la Vigilia Pascual de 2018, después de un viaje espiritual largo y complejo** que le llevó de la New Age, al ateísmo materialista y luego al cristianismo, pasando por la ouija, el aborto, los comportamientos autodestructivos y casi el divorcio. **“Ahora soy mucho más amable, más gentil, más paciente”**, constata en su testimonio en *CHnetwork*. Habla de su vida familiar y de sus experiencias de fe en su blog **The Catholic Mama** y sube sus fotos sobre

maternidad, familia y oración a su cuenta de Instagram. Ha encontrado en Cristo un equilibrio que faltó en su pasado.

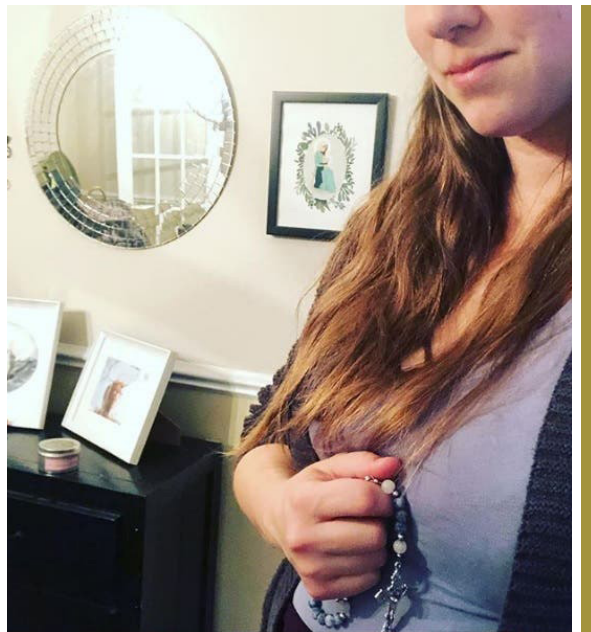
Padres ex-católicos que despreciaban la fe

Christine explica que se educó en un hogar feliz y estable. Tanto su padre como su madre venían de familias católicas y numerosas. Pero en cuanto pudieron dejaron de ir a misa. Se casaron por la iglesia a regañadientes y no bautizaron a Christine ni sus hermanos. Todo eso eran tonterías, decía el padre. **“Explícita o implícitamente nos enseñaban que la religión era, como mucho, un sistema de creencias innecesario que mantenía intelectualmente sedadas a las personas; peor, podía ser la causa de la mayoría de las atrocidades de la historia, si no todas”**.

Pero Christine desde que era una niña pequeña tenía inquietud espiritual y creía en Dios. De Él sabía:

– alguna cosa que le decía su mejor amiga, una católica

– alguna cosa que veía en Los Diez Mandamientos, cuando la película se ponía en la televisión en Semana Santa.



Christine, ya católica, con su rosario

Territorio fundamentalista: mucho hablar del infierno

Aún con 6 años, la familia pasó de la cosmopolita California a Carolina del Norte, a una zona rural y conservadora con muchos **vecinos evangélicos "pelmazos"**. La insistencia y el poco tacto de los cristianos protestantes que conoció en su infancia y juventud **alejaban a Christine de Cristo durante décadas**.

"Una vecina presumía mucho de ser cristiana devota, pero no dejaba a un niño afroamericano jugar en su patio. Otra le decía a mi madre que yo iría al infierno, sin prestar atención a los líos de sexo y drogas de sus hijos. Eran cristianos que no vivían como se suponía que debían", recuerda.

Muchas veces de niña y adolescente le preguntaron: "¿has aceptado a Jesús como Señor y Salvador personal?". Ella **en realidad no sabía casi nada de Jesús. De hecho, nadie le hablaba del amor del Jesús, sólo del riesgo –o la certeza absolutísima– de que iría al infierno.**

"Los cristianos eran **arrogantes, hipócritas** y no quería aceptar a Jesús si significaba mezclarse con gente así", recuerda. "Los más ruidosos y seguros eran los que parecía que sólo te hablaran de Jesús para que supieras lo que te ibas a perder una vez estuvieras en el infierno".

Siete espíritus con la ouija: orgullo de ser "especial"

Avanzada la adolescencia, Christine empezó a tener **sueños que luego parecían cumplirse**, tanto en acontecimientos cotidianos como en las noticias. Y empezó a tratarse con una chica amigable, pero promiscua, y además interesada en espiritualidades "alternativas". Un día se juntaron para **consultar la ouija, el tablero adivinatorio.**



"El tablero nos dijo que moriría un compañero de clase, lo que sucedió años después, y detalló un desastre natural con una fecha concreta. Emocionadas con la información, insistimos".

– ¿Cuántos espíritus hay aquí?– preguntaron
– Siete – señaló el tablero letra a letra.

Se sintieron muy especiales, muy poderosas. No uno ni dos, **¡siete espíritus venían a servirlos!** "Nunca se nos ocurrió preguntarnos si eran espíritus buenos o malos", señala hoy.

Para ella se inició un rasgo que le acompañaría décadas: **el orgullo de sentirse espiritualmente superior, distinta, y convencida de que el resto de la humanidad nunca la entendería** ni podía comprender ni valorar sus actos, porque ella tenía visión, y los demás, grises y torpes, no.

Espiritualidad new age: todo vale porque "soy especial"

Christine desarrolló su propia espiritualidad. Decidió que tras la muerte los espíritus deciden cómo y dónde volver a encarnarse, para seguir "aprendiendo". Todo lo que se hace en vida habría sido "decidido" en la etapa espiritual. "No había verdad, sólo una colección caótica de lo que quería creer, que podía cambiar en cualquier momento, para encajar en mis antojos o evitar cualquier incomodidad moral", recuerda.

Al ser tan "especial", estaba autorizada a saltarse las normas comunes, es decir, las de la exigente moral judeocristiana. "No me pertenecían, yo estaba en la senda de algo mayor". No existían los errores ni los actos malos. Todo era aceptable porque de todo se aprendía (no en el sentido moral). **Mentir, ser promiscua, abandonar trabajos sin avisar, dañar a amigos y parientes, etc.... todo estaba "bien" si a todo lo llamas "aprendizaje"**.

Aborto y depresión post-aborto

En su último año de instituto Christine quedó embarazada y **decidió abortar.** "Le pedí perdón al bebé en mi interior, pero racionalicé que tanto él como yo jugábamos papeles que **habíamos decidido siendo espíritus**, ya viendo que esto pasaría y nos haría seres más avanzados. ¿Qué era el cuerpo sino harapos de nuestra prisión espiritual? Yo estaba liberando esa almita antes de que encontrara mucho sufrimiento".

Pero **pese a sus racionalizaciones, ella sabía que abortar, matar un pequeño ser humano, estaba mal.** "Y si no, ¿por qué me molestaba en pedirle perdón?".

Se practicó su aborto y se encerró en sí misma. El padre del bebé quería comentar y procesar juntos lo sucedido, pero ella quería aislarse, y rompieron. **"Caí en una espiral de depresión con marihuana, alcohol y sexo casual. Apenas recuerdo la segunda mitad de ese curso final porque siempre estaba**

drogada". Se decía a sí misma que lo que la hundía era la ruptura con su ex-novio, pero sabía que en el fondo era el aborto.

Poco después vio a **una compañera de instituto que también había quedado embarazada, pero ella era cristiana, había optado por la vida**, y en pleno verano estaba radiante con su ropa premamá, un vestido blanco largo que flotaba. **"Me sentí sucia, hundida y deseé haber sido tan valiente como ella"**.

Orientalismo y vida más sana

Poco después decidió hacer un esfuerzo por retomar el control de su vida. Abandonó a muchas malas amistades, dejó vicios, drogas y bebida y dedicó 6 meses a centrarse emocionalmente, comer bien, dormir bien. Un día su madre la alabó, dijo que "brillaba". Y **volvió a su vieja etapa: sentirse especial, espiritual, elevada... o al menos parecerlo**. Quería ser admirada y parecer misteriosa.

Leía new age y orientalismo, intentaba **parecer "espiritualmente avanzada"**. Pero eso sólo podía mantenerse un breve tiempo, así que sólo podía pasar unas semanas en cada trabajo, en cada círculo de conocidos, en cada lugar. Además, **su espiritualidad de "estamos aquí para aprender con experiencias" la obligaba a picotear experiencias aquí y allá**. "Yo era todo fogonazos y fuegos de artificio, sin sustancia detrás", resume.

En su picoteo, exploró algo del judaísmo, porque parecía ofrecer algo de Dios "sin la distracción de Jesús". No perseveró. Dios le parecía una especie de juez mantenedor de la Dualidad, mientras esperaba un mundo futuro mejorado.

Se acaban los destellos: sequía espiritual

Pasaron unos pocos años y **un día se dio cuenta de que se encontraba "seca". Ya casi no tenía esos "sueños" premonitorios, ni sensaciones "espirituales"**. "Y sin eso, ¿qué era yo?".

Y el mundo exterior, ahora que lo miraba, parecía duro, muy duro, fuera de sus fantasías. El **atentado de las Torres Gemelas del 11-S. Y un primo que se suicidó. Y un amigo que murió en accidente de coche** yendo hacia su propia boda. ¿Es que el mal era más fuerte que el bien? ¿O Dios no existía? Todo **el edificio de espiritualismo fantasioso y subjetivo se le tambaleaba ahora que era más adulta**.

De hecho, ahora tenía **un nuevo novio, Pat, ateo e inteligente**. Quedó embarazada, nació el bebé y después se casaron.

Pat, un tipo a la vez muy racional y extrovertido, le dijo, con claridad, que Dios no existía. Christine recuerda que se sentó en la cama pensando que durante años había perdido el tiempo con cosas espirituales que no existen. Eran cosas de niña, de adolescente. **"Ya no era una joven ingenua, ahora era razonable e**

inteligente". Y dijo en voz alta: "yo no creo en Dios". Le sonó como la primera vez que dijo una fuerte palabrota a su hermano: había roto un tabú, era algo extraño.

Atea y materialista... pero un bebé cambia muchas cosas

Pronto se reforzó en su nuevo ateísmo, y lo usaba para chingar a los colegas del trabajo. Por ejemplo, en viernes de Cuaresma, si sabía que ayunaban, les tentaba con pizza de carne. Con amigos ateos se burlaba de los creyentes: "debe ser bonito ser tan ingenuo que te crees esas cosas", decían. Ya no era espiritualmente superior: ahora su superioridad venía por ser atea, algo mucho más sofisticado.

Pero por dentro algo le reconcomía. Había decidido aceptar que "el mundo era una colección de **átomos al azar, sin propósito, que somos, al final, tuercas sin significado y olvidadas en una máquina de evolución** sin sentimientos".

Pero ahora tenía un bebé, de ojos azules, de risa alegre. Ella había pensado que querer a un hijo se parecería a querer a su perro. Pero había descubierto que el bebé la llenaba de amor, que amaba locamente, profundamente. **"Si mi ateísmo era cierto, significaba que todo el tiempo con el bebé, leyéndole, cuidándole, bañándole, haciéndole reír, no significaba nada**. En cien años, todos seríamos comida de gusanos. Ese amor, ese tiempo, esa energía desaparecerían en la anda. Y eso me devastaba".



Christine prepara un podcast mientras amamanta uno de sus bebés

La pareja en peligro

Para enfrentar ese hueco interior, Christine se dedicó a **beber mucho –con o sin amigos– y a tragar mucha televisión**. "Hacía lo que podía para **aturdir mi dolor emocional** sin llegar a nada demasiado extremo". Pero estaba hueca y se mantenía fría y distante con su marido.

Había peleas en casa. Se reconciliaban y perdonaban, pero cada vez tardaban más en darse ese perdón, y el nivel de trato cotidiano bajaba más tras cada crisis. Pat tardaba ahora más en perdonar.

Un día su marido le dijo que **quizá lo que necesitaban eran más amigos, más vida social**. Pero ¿dónde encontrar parejas

jóvenes con bebés y niños pequeños? “¿En la iglesia?”, propuso él. “No podemos ir a la iglesia a hacer amigos, tienes que creer de verdad en todos esos absurdos para ir”, le recordó ella (que nunca había ido a ninguna iglesia).

Pasaron los meses, pero ahora Pat, **“mi marido muy racional e inteligente había empezado a leer cosas extrañas, estaba explorando el budismo y el taoísmo y me hacía preguntas sobre mis antiguas creencias espirituales, que había abandonado mucho antes”**.

Una pregunta clave... sobre un Hombre especial

Un día, paseando, él preguntó a Christine:

– ¿Sabes mucho sobre Jesús?

Ella lo miró como si estuviera loco.

– Mmmm... sí, claro, hice mi investigación hace mucho y llegué a mi conclusión. **Bastante interesante, pero no para mí...**

– Sí, pero ¿sabes lo que Él hacía? ¿Quién decía ser?

– No es *mi señor y salvador personal*, si es a lo que vas. **Ya me harté de ese rollo al crecer**. Si la gente es tan débil que necesita un hombre intermedio entre ellos y Dios, supongo que puede servirles a ellos...

Pero Pat estaba volcado en un proceso de lectura e investigación sobre Jesús. **“Se estaba haciendo más amable, mejor padre y marido, pero yo me enfadaba con él** porque él estaba cambiando y yo me quedaba atrás”, señala.

Entonces Pat animó a Christine a leer ***El caso de Cristo***, el famoso libro del periodista Lee Strobel. Pat dijo: “Creo que te gustará. Va de **un periodista de investigación que es ateo y empieza a investigar a Jesús desde una perspectiva histórica**”. Lo de “ateo” e “histórico” intrigó a Christine. Decidió leerlo teniendo muy claro que no iba a hacerse cristiana, que no necesitaba ser salvada ni debía nada a Jesús, como habían insistido los evangélicos pelmazos de su juventud.



Christine en su confirmación en Pentecostés

Pero el libro presentaba a Jesús no sólo como una figura histórica. **Hablaba del amor de Jesús, algo a lo que ella no había estado expuesta. Y hablaba del Pecado Original como algo muy realista:** hay pecado y mal en el mundo y sólo Dios puede quitarlo. Y hay cosas buenas, y Él está detrás. Y ahí las heridas del pasado, el amor a los hijos, el deseo de algo más... todo encajó en Christine.

Cerró el libro, se sentó muy quieta donde años antes se había declarado no creyente y **ahora dijo: “Soy cristiana. Soy cristiana”**.

Un anuncio: “¿y si durante 30 días simplemente creyeras?”

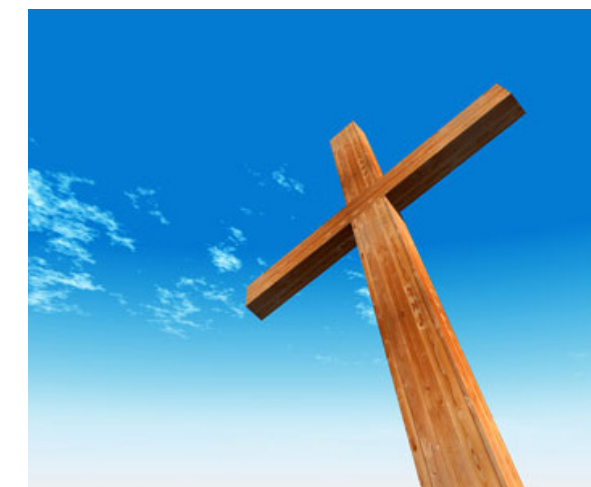
En Facebook le aparecía un anuncio insistente, no recuerda de qué: **“¿y si durante 30 días simplemente creyeras?”** Decidió vivir como cristiana 30 días “de prueba” (rezando, leyendo la Biblia, yendo a la iglesia), pero muchos menos le bastaron para convencerse.

Empezaron acudiendo a **una iglesia luterana, buscando reverencia en el culto**. Pero Pat quería explorar el catolicismo. Vieron juntos la serie televisiva **“Catolicismo”**, del obispo Robert Barron. Y **el capítulo sobre la Eucaristía les asombró e intrigó. Ahora Christine entendía la belleza de los templos, el ritual, el incienso, las velas**, los adornos, las inclinaciones de los sacerdotes... ahí pasaba algo.

Pocos días después fueron a una misa, la primera de Christine. Antes de que sonaran las campanillas, ellos ya estaban de rodillas en la consagración. **“Entendí y supe que no bastaba con ser cristianos. Necesitaba el todo, era católica”**.

Después de unos meses de formación, en la Vigilia Pascual de 2018 ella se bautizaba y semanas después recibía la confirmación. Su matrimonio fue bendecido por la Iglesia.

Ser cristiana, dice, implica **dejar algunas comodidades para hacer lo que Dios pide**. “Pero la calidad de mi vida ha cambiado. La desesperación que me consumía es ya sólo un viejo recuerdo. Soy más amable, más gentil, más paciente. **Mi matrimonio lo vivimos como un sacramento de forma realmente hermosa. Soy mejor madre, esposa, hija y amiga**. Me preocupo por los demás de manera más profunda. Cristo tomó lo viejo y roto de mí y creó a alguien completamente nuevo en cuanto me abrí un poquito a Él”, asegura.



CUARENTENA ECLESIAL

Monseñor Héctor Aguer, Arzobispo Emérito de La Plata

Podemos afirmar, sin duda, que la fraternidad universal es una finalidad de la misión de la Iglesia, pero otra fraternidad que la masónica, unida indisolublemente al mandato de anunciar el Evangelio, y comunicar la gracia que este contiene como Novedad absoluta.

Estamos en cuarentena. El diccionario de la Real Academia Española (RAE) define: «Aislamiento preventivo a que se somete durante un período de tiempo, por razones sanitarias a personas o animales». Todos estamos «cuarentenados», y oficialmente también la Iglesia: los templos cerrados, sin funciones litúrgicas; los fieles, sin posibilidad de recibir los sacramentos, deben contentarse con misas por internet. Muchos piensan que se ha incurrido en una exageración. En la Argentina el Estado muestra siempre una inclinación al autoritarismo, por no decir un gusto apenas reprimido por el totalitarismo, cualquiera sea el signo político del gobierno de turno. El avance actual sobre la Iglesia, justificado en la argumentación oficial –gubernativa y eclesial– en razón de la pandemia del Covid-19, ha sido tolerado con una benevolencia que no pocos consideran excesiva; es una mala señal. ¿Qué pasará después? Algunos sacerdotes, haciendo uso del sentido común y la libertad

cristiana, encontraron la manera de zafar parcialmente de la encerrona con beneplácito de los fieles, y sin descuidar las precauciones necesarias para evitar los posibles contagios.

Pero la palabra *cuarentena* registra otro sentido, figurado este y familiar: «Suspensión del asenso a una noticia o hecho, por algún espacio de tiempo, para asegurarse de su certidumbre». De acuerdo con este significado, se podría esquivar el claro rigor de la verdad, porque se duda de ella; se la pone en cuarentena. Podemos asumir este sentido del término para interpretar algunos fenómenos eclesiales; solo que tendríamos que poner entre paréntesis, o sencillamente omitir, aquello de «por algún espacio de tiempo».

La definición cabe entonces para designar al relativismo, para los intentos de descartar con subterfugios una tradición que presuntamente debería probar su pertinencia según los criterios predominantes en la cultura mundana. Se ha difundido una hermenéutica de la ruptura, sobre la afirmación de que el Concilio Vaticano II fue una revolución. A veces se intenta aliviar la gravedad de esa sentencia añadiendo «en cierto modo», pero la grieta que se abre con ella manifiesta igualmente su efecto conflictivo. También se repite en

algunos ambientes que el Evangelio debe ser releído a la luz de la cultura contemporánea. ¿Qué significa esta proposición? Estimo que denota una concepción evolucionista de la historia; esta se encontraría siempre en progreso hacia lo mejor. En tal contexto historicista es difícil sostener que la religión católica –sin negar valores que pueden hallarse en otros sistemas religiosos– es la única que posee la **Verdad total**, y que es una religión **universal**. Además, asistimos a una especie de redivinización del orden temporal, deslizamiento que hace tiempo ya observó el filósofo Augusto del Noce.

Que la Iglesia es una fuerza capital de civilización, y que en el desarrollo de su vida crea cultura, y al cristianizar humaniza, es una doctrina tradicional. Sin embargo, para algunos círculos eclesiales, esta función parece reducirse a promover, en paridad con las otras religiones, la fraternidad universal. Existen instituciones, de orden mundial, que se atribuyen la facultad de convocar a las diversas religiones y expresiones culturales –como si estuvieran por encima de estas– a realizar el ideal antedicho. Ahora bien, aunque lo que me siento compelido a decir parezca una antigualla, tal ha sido el ideal clásico de la Masonería (¡Yo no creo en las brujas, pero que las hay, las hay!). En 1884, en su encíclica **Humanum genus**, el Papa León XIII advertía que la Masonería siempre ha contado con instituciones afines (n. 10). Hoy en día nadie habla de estas cosas, «se deja cancha libre».



Podemos afirmar, sin duda, que la fraternidad universal es una finalidad de la misión de la Iglesia, pero **otra** fraternidad que la masónica, unida indisolublemente al mandato de anunciar el Evangelio, y comunicar la gracia que este contiene como Novedad absoluta: hacer que todos los hombres de todos los tiempos sean hijos de Dios, y hermanos entre sí, unidos por el suave vínculo del amor; es la unión de los hombres en Cristo, por la fe en Él. Dios envió a su Hijo, que se hizo hombre, para que recibamos la **hyothesía**, la filiación adoptiva, como enseña San Pablo (Gál 4, 5). En la economía de la plenitud de los tiempos, Dios ha recapitulado todo en Cristo, y eso debe ir realizando la Iglesia en cada época, conduciéndola al **pléroma** de su auténtica realización. «Recapitulan», **anakephalaiósasthai**: poner bajo una sola cabeza, un solo jefe (Ef 1, 10). La Iglesia está comprometida con la verificación incesante de esta realidad en las cosas terrenas: **tà epí tes ges**. ¿Sería legítimo poner en cuarentena esta aspiración, cuando se la ha enviado a predicar el Evangelio a toda la creación (**páse te ktísei**, Mc 16, 15 s); a todas las naciones

(*pánta tà éthné*, Mt 18, 19)? Procurando, con respeto hacia todos los que viven en otras culturas y practican otras religiones, que Cristo sea conocido, aceptado y amado, la Iglesia está trabajando por la fraternidad universal. Según leemos en el *Catecismo de la Iglesia Católica*, «el que cree en Cristo es hecho hijo de Dios» (1709); se trata de una transformación (cf. ib.) de la que surge una nueva fraternidad; es la que procede del cumplimiento apostólico del mandato del Señor.

Tampoco es posible, en una visión de fe, someter a cuarentena el encargo de procurar que todos los pueblos cumplan los mandatos de Cristo. **Cumplir**, en el texto griego de Mt 28, 20, se dice **terûm**: observar, conservar, guardar, practicar. Por su libertad, el hombre es un sujeto moral, que debe buscar en el bien su realización. Esta afirmación elemental implica que existen normas objetivas de moralidad, en las que se enuncia el orden racional del bien y del mal. El Concilio Vaticano II enseñaba: «En lo más profundo de su conciencia el hombre descubre una ley que él no se da a sí mismo, sino a la que debe obedecer y cuya voz resuena, cuando es necesario, en los oídos de su corazón» (**Gaudium et spes**, 16). El drama de la cultura vigente, que se extiende arrasándolo todo, es que esa voz ya no resuena en muchos de nuestros contemporáneos, que han perdido el sentido **objetivo** del bien y del mal; se imponen sus pasiones o sus intereses.

Una de las áreas de moralidad más expuesta a la deformación es la

del amor, la sexualidad y su ejercicio; consiguiendo el matrimonio y la familia. Estas realidades son manoseadas diariamente por la televisión, por no hablar del universo incontrolable de «las redes». Los escritos apostólicos del Nuevo Testamento son claros acerca de los vicios paganos que asediaban a las primeras comunidades cristianas, y se filtraban en ellas. San Pablo habla de los «enemigos de la cruz de Cristo, cuyo fin es la perdición, su Dios es el vientre (**koilía**, el bajo vientre), y su gloria está en aquello que los cubre de vergüenza»; no aprecian sino «las cosas de la tierra» (Flp 3, 19). Es el materialismo práctico. Denuncia también el Apóstol los deseos de la carne (**epithymía sarkós**), y sus excesos, contrarios al Espíritu (Gál 5, 16 ss). En la Primera carta a los Corintios hace una lista de esas desviaciones que cierran la entrada al Reino de Dios: inmorales (**pórnoi**, se refiere a la fornicación y a la prostitución), adúlteros (**moijói**), afeminados (**malakói**), pervertidos (**arsenokóitai**, literalmente: varones que tienen coito entre ellos), borrachos (**méthysoi**). Una denuncia análoga se encuentra en la Carta a los Romanos (1, 21–32), donde se refieren también otros vicios. No es difícil calcular el daño que provoca el mundo de la farándula y sus desvergonzadas confesiones, y comentarios, que se deslizan hacia la curiosa opinión general; se ha ido perdiendo el pudor más elemental, y con él el sentido objetivo del bien y del mal en ese ámbito tan sensible de la conducta humana.

Un gran poeta del siglo XX, Paul Claudel, escribió en una carta dirigida a Jacques Rivière: «Es por la **Virtud** que se es hombre. La castidad lo hará vigoroso, pronto, alerta, penetrante, claro como un golpe de trompeta y espléndido como el sol de la mañana. La vida le parecerá plena de sabor y de seriedad, el mundo de sentido y de belleza». ¡Magnífica descripción antropológica!; algo de ello podría desearse de la predicación, que calla absolutamente estos temas.

Con ocasión de la encerrona debida a la pandemia, el Ministro de Salud de la Nación, que en una gestión anterior del mismo cargo fue un entusiasta promotor de condones, promueve ahora el *sexting*, intercambio de fotos y mensajes eróticos por medios digitales, para evitar el aburrimiento, y lo hace con apoyo presidencial. ¡Irrisorio! Es una práctica habitual entre mucha gente, jóvenes especialmente; no hacía falta el estímulo del Estado. Este disparate evoca el carácter perverso de una actitud oficial más amplia, que se manifiesta en los programas de *Educación Sexual* impuesto en los colegios. En la Provincia de Buenos Aires se proclama el **derecho** de niños y adolescentes a recibir ese servicio estatal, una intromisión abusiva fundada en la Ley 14.744, que es inconstitucional, contraria a las libertades de educación y de conciencia, sancionada sin la amplitud de consultas y debates que la importancia del tema merecía, y que favorece la corrupción de menores, al inducir desde la primera infancia a conductas reñidas con el orden natural. En su momento he

protestado por todos los medios contra semejante arbitrariedad.

Señalo otro elemento: una marca muy conocida de dentífrico hace propaganda por televisión de la sonrisa que supuestamente se obtendría mediante su uso; aparecen: un chico con *síndrome de down*, una mujer que juega al fútbol, otra que rompe los cánones estandarizados de belleza, todos sonriendo, y finalmente una pareja gay, que dice: «Cuando me preguntan por mi novia, yo sonrío». Así se intenta hacer pasar por normal la nueva versión del amor. Recientemente, el Papa emérito Benedicto XVI comentó en una entrevista: «Hace cien años a todo el mundo le hubiera parecido absurdo hablar de matrimonio homosexual. Hoy todo el que se oponga a él queda excomulgado socialmente». Y añade: «La sociedad moderna está formulando un credo del anticristo, y el que se opone a él es castigado con la excomunión social...». Se trata de «una dictadura mundial de ideologías aparentemente humanistas».

El desarreglo de la función sexual tiene consecuencias en el equilibrio pleno de la personalidad, sin excluir la dimensión religiosa, y el orden debido en la sociedad a través del protagonismo de la familia. El pecado contra el orden del espíritu en la sexualidad no es el peor de los pecados, pero ¿cómo puede compaginarse con él el afianzamiento y crecimiento de un amor verdaderamente humano? La entrega a ese comportamiento

desordenado impone al alma, absorbida en sus funciones inferiores, esclavizada por la materia, la dificultad para elevarse hacia Dios; su espiritualidad queda cercenada en el ejercicio de sus funciones superiores. No es de extrañar, entonces, que en una sociedad en la que se alienta la separación del sexo del amor de amistad, Dios desaparezca del horizonte cultural.

El uso desordenado del sexo es una fuerza destructiva, de las peores que pueden afectar a una comunidad. Se naturaliza la idea de que el matrimonio –entre hombre y mujer– ya no es el ámbito que corresponde a aquella relación íntima; ahora se lo reemplaza por la «pareja», hasta el lenguaje cotidiano registra el cambio. La *sexual revolution*, con origen en Estados Unidos, ha ganado sociedades enteras, en las que el sexo es el centro del interés; en su versión oficializada de la ideología de género arrasa las convicciones naturales de los jóvenes, y del común de las personas honestas, que justifican el comportamiento desordenado en virtud de un subjetivismo egoísta que los medios de comunicación difunden como si fuera la inspiración normal de la conducta humana. El cuerpo y los placeres gozan de todos los derechos; el orden objetivo y la naturaleza que lo establece no son espontáneamente reconocidos y aceptados como principios de conducta.

La antropología cristiana incluye una enseñanza amplia, positiva y bella sobre el cuerpo, el sexo, y el amor.

Juan Pablo II ha dedicado dos años a catequesis semanales sobre esa temática. Pero, indudablemente, no es fácil convertirla en experiencia vivida en una sociedad pansexualizada y erotizada artificialmente. Peor aún, por temor a quedar desubicados, los pastores de la Iglesia no asumen esas verdades en la predicación y la formación permanente de los fieles. No advierten la necesidad y la urgencia de desarrollar una **contracultura**, difundiendo los valores naturales y cristianos, y prestando su apoyo a los grupos que se empeñan en hacerlo.

Parece que todo eso ha entrado en cuarentena.

Mons. Héctor Aguer, Arzobispo emérito de La Plata



¿CÓMO HAN VIVIDO LOS SACERDOTES ESPAÑOLES EL CONFINAMIENTO? UN SONDEO QUE AYUDA A CONOCERLOS MEJOR



Los sacerdotes han tenido que dar un paso al frente en esta pandemia de coronavirus

En España hay en este momento más de 17.000 sacerdotes que, al igual que el resto de los españoles, han experimentado el confinamiento provocado por la pandemia de coronavirus. **En un sondeo de la Comunidad Bernabé, 170 de ellos han hablado de su experiencia.** En él se muestra cómo han vivido los sacerdotes este tiempo, tanto desde un punto de vista personal como pastoral. Y sus conclusiones resultan muy interesantes para conocer la realidad de un colectivo que ha estado en primera línea en estos meses.

El estudio ***Iglesia en tiempo de coronavirus*** recoge las opiniones y vivencias de decenas de **sacerdotes tanto de parroquias de zonas urbanas, como de pueblos grandes y hasta dispersas zonas rurales**, lo que ofrece una visión global.

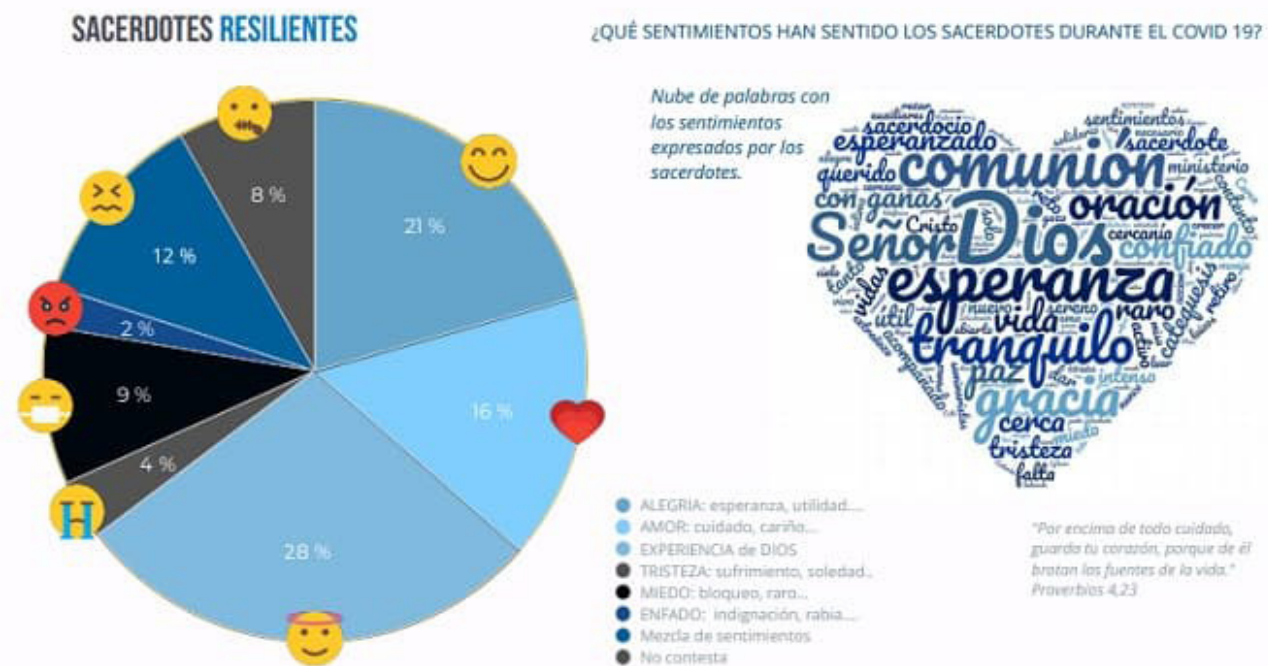
La realidad es que el coronavirus ha tenido **un enorme impacto en los sacerdotes**. Su vida pastoral no sólo ha cambiado radicalmente, sino que se han enfrentado a situaciones extremadamente duras, con feligreses enfermos o muriéndose sin la atención espiritual necesaria. **Entre los 170 sacerdotes del sondeo hay párrocos, vicarios parroquiales, pero también asistentes de movimientos o capellanes de tanatorios**, hospitales y residencias que han visto la tragedia de tú a tú en este tiempo.

El sacerdote como persona que vive esta situación pandémica

Una de las conclusiones del estudio a raíz de las respuestas de los sacerdotes es que **el 70% de ellos ha afrontado esta experiencia con un espíritu fuerte destacando haber tenido**

una fuerte experiencia de Dios, de amor... Un 13% ha tenido sentimientos positivos y negativos, y una pequeña parte confiesa haber vivido este tiempo con tristeza, miedo o enfado.

por las víctimas del virus o la muerte de amigos o familiares.



Para la mayoría de los sacerdotes lo más esperanzador de todo este tiempo ha sido sin duda alguna el "sentir el poder de la oración". Ya a más distancia aparece el haber sentido la cercanía de personas concretas.

En el lado opuesto, lo más difícil de este proceso de confinamiento ha sido para la mayoría el "no poder estar cerca de la gente". A continuación, las respuestas más mayoritarias han sido el no poder visitar a los enfermos, ver el templo vacío, celebrar los responsos

Una "sobrecarga" pastoral

El estudio en el que han participado estos sacerdotes muestra la "sobrecarga pastoral", pues los sacerdotes no se han quedado con los brazos cruzados este tiempo. Además de que muchos han tenido que crear una parroquia virtual de un día para otro, ha sido también un tiempo en el que los religiosos aseguran que han rezado más. Muchos además han dedicado muchas horas en llamadas y atención telefónica u online con sus feligreses.

El confinamiento ha cambiado completamente la labor pastoral y la forma de relacionarse entre sacerdote y feligres. Además, ha sido un reto adaptar las celebraciones litúrgicas y el resto de las actividades para que pudieran seguirse desde casa.

La ayuda de los laicos

En general, ha existido una buena acogida de las medidas pastorales de orden virtual o telemático que los sacerdotes han tomado para seguir con su labor. De hecho, el 93% afirman que sus feligreses las han acogido muy bien. Tan sólo seis confiesan rotundamente que en sus parroquias estas iniciativas no han sido bien acogidas.

El 71% de los que respondió a este apartado reconoce que se han dejado ayudar por sus fieles para poder implantar medios digitales o mejorar la calidad de los que ya tenían. Esto muestra una vez más el beneficio que existe en la colaboración entre sacerdotes y laicos.



Por otro lado, el estudio destaca el dato positivo de que un 30% de los sacerdotes encuestados tuvieron los conocimientos en medios digitales suficientes para no necesitar la ayuda de sus fieles.

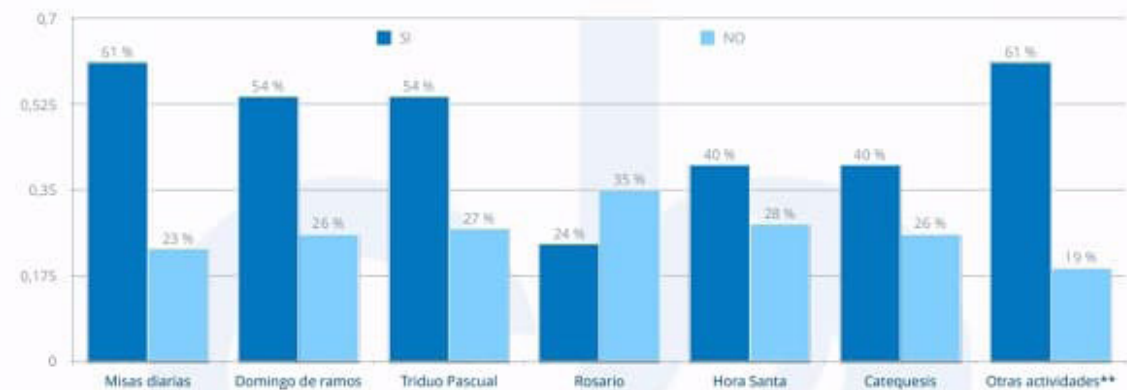
El entorno digital es un medio cada vez más adecuado y necesario para hacer extensible el anuncio del Evangelio. Y los sacerdotes, y toda la Iglesia en general, deben estar presentes, y hacerse aún más visibles en este "nuevo mundo" ya descubierto, pero todavía por explotar.

Por otro lado, la cuarentena ha modificado los hábitos de uso de internet a nivel global y ha multiplicado la actividad digital incluso entre grupos de personas menos habituados al entorno de internet. Sin embargo, la respuesta de la Iglesia ha sido rápida y efectiva en esta crisis.

Una reorientación online del culto

De hecho, un 77% de los sacerdotes de este estudio afirma haber transmitido contenido pastoral y sacramental por streaming. Una de las conclusiones de los autores es que los sacerdotes han descubierto que sus fieles necesitan de su pastor y deben seguir activos a pesar del confinamiento. Y al implantar estos servicios pastorales vía internet "empatizan" con la realidad de sus fieles y se realiza una acogida "virtual" que de alguna manera genera una "Iglesia misionera", ir allí donde nadie más va, llegar donde otros no llegan.

ACTIVIDADES TRANSMITIDAS POR STREAMING



LOS SACERDOTES SE HAN ESFORZADO POR RETRANSMITIR EN DIRECTOS SUS ACTIVIDADES PASTORALES

En este caso, **existe una diferencia entre parroquias urbanas y rurales**, pues en estas primeras se han realizado más retransmisiones por *streaming*.

La mayoría de los sacerdotes **han usado Facebook para transmitir contenido en streaming, seguido de YouTube**. Además, un 66% de ellos ya usaban alguna red social antes del confinamiento. Por su parte, Zoom arrasa para otro tipo de reuniones más informales.

Pese a la carga de trabajo, **una mayoría ha transmitido por algún medio digital sus celebraciones**. Cobra principal relevancia la misa diaria, así como el Domingo de Ramos y el Triduo Pascual. El resto de las celebraciones, vinculadas más a devociones, han tenido una menor difusión.

Mantener el ritmo de la parroquia dentro de lo posible

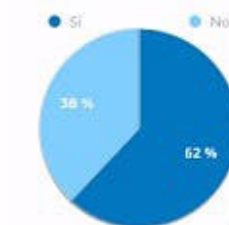
Los religiosos no han dejado de lado su labor como pastores, y han querido seguir alimentado a sus parroquianos. Conviene, no obstante, destacar ese 30% de sacerdotes de media que afirma no haber retransmitido ciertas celebraciones. **Pueden ser diversas las causas que han llevado a ello**, siendo la más común el exceso de oferta que nos hemos encontrado en las redes sociales y medios digitales.

En este estudio se muestra igualmente que los sacerdotes han querido mantener el funcionamiento natural de las parroquias. Así, **un 62% han intentado seguir realizando las reuniones, en este caso online, ya sea con los grupos de la parroquia, el consejo pastoral...** Es decir, no se han limitado a las actividades

PASTORAL DIGITAL

SACERDOTES Y REUNIONES

"LA MAYORÍA DE LOS SACERDOTES MANTUVIERON SU RITMO DE REUNIONES CON LOS COLABORADORES DE SU PARROQUIA DURANTE EL CONFINAMIENTO"



El 62% de los sacerdotes ha mantenido alguna reunión online ya sea de Consejo Pastoral, Cáritas, Catequesis, Pastoral juvenil, etc. Es decir, que no solo se han transmitido actividades de culto, sino que también se ha intentado mantener la estructura orgánica de una Parroquia.



de culto, sino que han intentado mantener la estructura orgánica de la parroquia.

Sacerdotes en primera línea

Aunque todos los sacerdotes han dado un paso al frente en este tiempo, **un 9% de los que han participado en este sondeo han estado en primera línea** ya sea como capellanes de hospital, tanatorio, residencia o cementerio. Incluso alguno ha caído enfermo por el coronavirus.



La pandemia ha sacado a relucir en muchos casos el trabajo oscuro, y muchas veces, no reconocido de muchos sacerdotes. Pero también el papel protagonista de los laicos como colaboradores indispensables para el buen funcionamiento de estas estructuras.

En muchos casos **ha quedado en evidencia el celo apostólico y la creatividad**, pero siempre ha ido en consonancia con un mayor tiempo dedicado a la oración. La atención presencial ha dejado paso a un mayor acompañamiento telefónico y virtual.

La vuelta a la normalidad

Uno de los elementos centrales para los autores de este informe era **conocer la visión que tienen los sacerdotes sobre la vuelta a la normalidad** una vez que acabe completamente el confinamiento y la desescalada.

De todos los aspectos propuestos el que, sin duda, **creen que será más difícil será el de que las personas mayores**

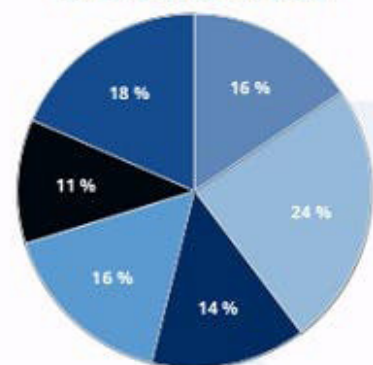
vuelvan a hacer la vida parroquial a la que estaban acostumbrados. Le sigue en esta clasificación el que haya católicos que dejen de ir a la iglesia por miedo a contagiarse. Otro punto que preocupa a los sacerdotes es cómo administrar los sacramentos con las nuevas medidas de higiene y distancia social, y si estas se mantendrán en el futuro.

Aquí se abre la incógnita sobre qué entienden los sacerdotes por un nuevo modelo pastoral. **¿Adaptar horarios? ¿Adaptar espacios? ¿Adaptar métodos?...** o quizás algunos estén pensando en ir más allá, y apostar por cambios más estructurales que se adapten al nuevo paradigma en el que nos encontramos.

SACERDOTES Y LA NUEVA NORMALIDAD

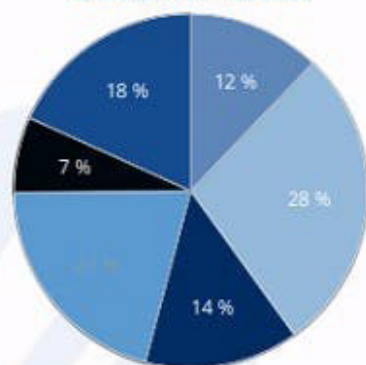
PERCEPCIÓN DE LAS DIFICULTADES DESPUÉS DEL CONFINAMIENTO DE ACUERDO A LA EDAD

SACERDOTES <40 años



- Poder atender a la gente que ha perdido a algún familiar
- Que muchos abuelos no podrán salir de casa para hacer vida parroquial

SACERDOTES >40 años



¿Un nuevo modelo pastoral?

Una pregunta que muchos se hacen es si la pastoral cambiará o se mantendrá igual una vez que pase el coronavirus. **Un 74% de sacerdotes cree que hace falta un nuevo modelo pastoral adaptado**, frente a un 22% de sacerdotes que piensa que todo volverá a la normalidad tras la pandemia.

Desde la Comunidad Bernabé, autores del estudio, creen que “este tiempo de parón pastoral puede haber servido para que se reflexione sobre cómo se quiere afrontar la pastoral de las parroquias, de ahí que una gran mayoría de sacerdotes tengan la visión de que hay que hacer algo nuevo, de que haya que apostar por un nuevo modelo pastoral, y **quizás se haga más latente la necesidad de una Nueva Evangelización**”.

Letanias de Súplica de la Oración del Santo Padre Francisco ante la epidemia del Coronavirus
27 de marzo de 2020

TE ADORAMOS, SEÑOR

Verdadero Dios y verdadero hombre, realmente presente en este Santo Sacramento, *Te adoramos, Señor.*

Salvador nuestro, Dios con nosotros, fiel y rico en misericordia, *Te adoramos, Señor.*

Rey y Señor de la Creación y de la historia, *Te adoramos, Señor.*

Vencedor del pecado y de la muerte, *Te adoramos, Señor.*

Amigo del hombre, resucitado y vivo a la derecha del Padre, *Te adoramos, Señor.*

CREEMOS EN TI, SEÑOR

Hijo unigénito del Padre, que bajaste del cielo por nuestra salvación, *Creemos en ti, Señor.*

Médico celestial, que te inclinas ante nuestra miseria, *Creemos en ti, Señor.*

Cordero inmolado, que te ofreces para rescatarnos del mal, *Creemos en ti, Señor.*

Buen Pastor, que das la vida por el rebaño que amas, *Creemos en ti, Señor.*

Pan vivo y medicina de inmortalidad, que nos das la Vida eterna, *Creemos en ti, Señor.*

LÍBRANOS, OH, SEÑOR

Del poder de Satanás y de las seducciones del mundo, *Libranos, Señor.*

Del orgullo y de la presunción de poder prescindir de ti, *Libranos, Señor.*

De los engaños del miedo y de la angustia, *Libranos, Señor.*

De la incredulidad y de la desesperación, *Libranos, Señor.*

De la dureza de corazón y de la incapacidad de amar, *Libranos, Señor.*

SÁLVANOS, SEÑOR

De todos los males que afligen a la humanidad, *Sálvanos, Señor.*

Del hambre, de la escasez y del egoísmo, *Sálvanos, Señor.*

De las enfermedades, de las epidemias y del miedo del hermano, *Sálvanos, Señor.*

De la locura devastadora, de los intereses despiadados y de la violencia, *Sálvanos, Señor.*

De los engaños, de la información maligna y de la manipulación de las conciencias, *Sálvanos, Señor.*

CONSUÉLANOS, SEÑOR

Mira a tu Iglesia que atraviesa el desierto, *Consuélanos, Señor.*

Mira a la humanidad, aterrorizada del miedo y de la angustia, *Consuélanos, Señor.*

Mira a los enfermos y moribundos, oprimidos por la soledad, *Consuélanos, Señor.*

Mira a los médicos y a los operadores sanitarios, extenuados por el cansancio, *Consuélanos, Señor.*

Mira a los políticos y a los administradores, que cargan con el peso de las decisiones, *Consuélanos, Señor.*

DANOS TU ESPÍRITU, SEÑOR

En la hora de la prueba y de la desorientación, *Danos tu Espíritu, Señor.*

En la tentación y en la fragilidad, *Danos tu Espíritu, Señor.*

En el combate contra el mal y el pecado, *Danos tu Espíritu, Señor.*

En la búsqueda del verdadero bien y de la verdadera alegría, *Danos tu Espíritu, Señor.*

En la decisión de permanecer en Ti y en tu amistad, *Danos tu Espíritu, Señor.*

ÁBRENOS A LA ESPERANZA, SEÑOR

Si el pecado nos oprime, *Ábrenos a la esperanza, Señor.*

Si el odio nos cierra el corazón, *Ábrenos a la esperanza, Señor.*

Si el dolor nos visita, *Ábrenos a la esperanza, Señor.*

Si la indiferencia nos angustia, *Ábrenos a la esperanza, Señor.*

Si la muerte nos aplasta, *Ábrenos a la esperanza, Señor.*

Amén

